



PLAN
INTERNATIONAL

MÁS ALLÁ DEL HAMBRE

EL IMPACTO DE GÉNERO DE LA CRISIS
MUNDIAL DEL HAMBRE

ÍNDICE

ACRÓNIMOS	3
INTRODUCCIÓN	4
Metodología	5
Contexto y antecedentes	8
La respuesta de Plan International	13
RESULTADOS	15
Acceso a la comida determinado por el género	15
Violencia por razón de género	16
Estrategias de afrontamiento	20
Cambiando roles y responsabilidades	23
Impactos en la educación	43
Impactos en la sanidad	25
Asistencia humanitaria	26
CONCLUSIÓN	28
RECOMENDACIONES	29
END NOTES	36

ACRÓNIMOS

ARG	análisis rápido de género	PDI	persona desplazada interna
DGF	discusión de grupo focal	SDSR	salud y derechos sexuales y reproductivos
EIC	entrevista a informante clave	TAR	terapia antirretroviral
ITS	infección de transmisión sexual	VG	violencia por razón de género
ITU	infección del tracto urinario	VIH	virus de inmunodeficiencia humana
MITF	matrimonio infantil temprano y forzado		

INTRODUCCIÓN

El mundo está inmerso en una creciente y devastadora crisis alimentaria. Al menos 345 millones de personas de 82 países están sufriendo o en riesgo de sufrir inseguridad alimentaria aguda, entre las que se incluyen 50 millones de personas que están al borde de la inanición, en el umbral de la hambruna.¹ Estas estadísticas dibujan una imagen sobrecogedora y, sin embargo, también es mucho lo que ocultan. Los titulares globales no dicen nada sobre cómo varían la vulnerabilidad y las experiencias de las personas que sufren esta crisis alimentaria ni de los factores que determinan estos impactos desiguales.

Las causas y consecuencias de la inseguridad alimentaria están estrechamente vinculadas al género: los países con mayor inseguridad alimentaria son también los que tienen una mayor desigualdad de género.² La desigualdad de género influye en cómo se produce y consume la comida, determina las estrategias que las personas ponen en marcha para afrontar el hambre y es un factor decisivo para los muchos impactos que tienen el hambre y la inseguridad alimentaria en la protección y el bienestar de quienes lo sufren. A menudo se pasa por alto el rol del género a la hora de determinar cómo experimentan la inseguridad alimentaria los niños, niñas y adolescentes.

Este informe presenta nuevas pruebas sobre los impactos de género que tiene la presente crisis alimentaria global en ocho de los países más afectados: Etiopía, Somalia, Kenia, Sudán del Sur, Mali, Burkina Faso, Níger y Haití. Obtiene y sintetiza su información de los recientes ARG realizados por Plan Internacional y sus socios. Estos análisis fueron producidos principalmente para determinar la respuesta humanitaria de Plan Internacional a la crisis

alimentaria. Sin embargo, también han proporcionado una miríada de información y conocimientos que han sacado a la luz cómo la crisis del hambre está afectando cada aspecto de las vidas de los niños, niñas, mujeres y hombres que la sufren. En total, los ARG analizados para este informe se han nutrido de la participación de un total de 7158 personas encuestadas en los ocho países.

El informe incluye varios temas comunes que surgieron en todos los países, como la escalada del riesgo de violencia por razón de género. Las niñas y las mujeres sufren en mayor medida violencia, abuso y explotación a la hora de conseguir comida y generar unos ingresos, pero también en sus propias casas. La educación queda en segundo plano cuando debe priorizarse la supervivencia y se obliga a las niñas a casarse para reducir la presión económica sobre sus familias. En estos contextos, los roles de género están cambiando y las cargas de trabajo se están incrementando, como también lo hacen los niveles de estrés y ansiedad.

Las causas de la actual crisis alimentaria —una combinación de conflictos, impactos económicos y desastres climáticos— no muestran señales de amainar y las llamadas para que la comunidad internacional redoble sus esfuerzos de respuesta son cada vez más altas. Este informe demuestra claramente que las respuestas a la crisis deben tener en cuenta las experiencias diversas de las personas que están en situación de inseguridad alimentaria, especialmente la influencia que tienen sobre ella las arraigadas desigualdades de género. De lo contrario, se corre el riesgo de descuidar las necesidades específicas de niñas y mujeres y de hacer retroceder el progreso conseguido en materia de igualdad de género.



DEFINICIÓN DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA

Inseguridad alimentaria aguda

cuando la incapacidad de una persona de consumir alimentos pone su vida o sus medios de manutención en peligro inmediato. La información sobre la inseguridad alimentaria aguda proviene de las métricas internacionalmente aceptadas sobre la hambruna extrema.³

METODOLOGÍA

Un análisis rápido de género (ARG) es un método utilizado en contextos de emergencia para obtener información sobre las distintas necesidades, vulnerabilidades, capacidades y estrategias de mujeres, hombres, niños y niñas. Está diseñado para implementarse rápido y expandirse progresivamente, utilizando datos primarios y secundarios, hasta proyectar una imagen más detallada y precisa. El principal propósito de un ARG es proporcionar recomendaciones prácticas para dar forma a los programas y la influencia de carácter humanitario.

En sus ARG, Plan International hace especial hincapié en analizar la intersección del género con la edad y otros factores de inclusión que determinan las experiencias de las personas durante las crisis. La organización pone el énfasis en incluir a adolescentes y jóvenes en sus evaluaciones y análisis, dado que a menudo sus necesidades específicas no se abordan en las respuestas humanitarias.

Los objetivos específicos de los ARG incluidos en este informe difieren según el contexto. Sin embargo, todos comparten el propósito común de obtener información sobre los roles y responsabilidades, capacidades, vulnerabilidades, prioridades y necesidades específicas de los niños, niñas, mujeres y hombres afectados por la crisis alimentaria y de ofrecer recomendaciones para diseñar programas y políticas. Plan International y sus socios ya están utilizando los resultados y recomendaciones de los ARG específicos de cada país para diseñar y adaptar sus programas, además de para influir sobre las decisiones y acciones de las personas que toman las decisiones.

SELECCIÓN DE PAÍSES

Este informe incluye un análisis rápido de género en ocho países: Kenia, Etiopía, Somalia, Sudán del Sur, Mali, Burkina Faso, Níger y Haití. Plan International ha priorizado estos países en el contexto de su respuesta a la crisis alimentaria global, ya que ha tenido una presencia prolongada en todos ellos. En estos países se ha producido un rápido deterioro de su situación y un incremento en la escala de gravedad de su inseguridad alimentaria aguda. Todos los países cubiertos por este informe están incluidos en el Informe Mundial sobre Crisis Alimentarias de 2022⁴ y han sido identificados como «puntos críticos de hambre» por el PMA y la ONUAA,⁵ lo que significa que su inseguridad alimentaria aguda corre el riesgo de agravarse durante los próximos meses.

RESUMEN METODOLÓGICO

Las herramientas y los métodos específicos utilizados han variado sensiblemente según el contexto (ver figura 1), pero, en general, los ARG han empleado

métodos mixtos, combinando:

- Análisis de literatura y fuentes secundarias.
- Encuestas en las unidades familiares.
- Discusiones de grupos focales (DGF) con mujeres, hombres, niñas y niños.⁶
- Entrevistas con informantes clave (EIC), siendo estos una mezcla de líderes comunitarios, expertos/as técnicos, proveedores de servicios y representantes gubernamentales.

En la mayoría de países se adaptaron herramientas del kit de recursos de análisis rápido de género de CARE.⁷ En algunos países, los ARG también utilizaron herramientas diseñadas para facilitar la participación activa del kit de recursos para adolescentes de Plan International⁸ y/o del kit de recursos 2.0. de Planting Equality⁹ para hacer dar prioridad a las perspectivas de los y las adolescentes..

Para sintetizar la información de todos los ARG, se ha llevado a cabo un análisis temático de los informes específicos de cada país.

MUESTREO

El tamaño de la muestra y los enfoques de muestreo difirieron según el país (ver figura 1). Mientras en algunos países se seleccionaron las muestras para ser representativas del área de estudio, estas nunca fueron nacional o globalmente representativas. En total, 7158 personas participaron en los ARG en los ocho países, divididos entre 3343 encuestadas, 3542 participantes en grupos focales y 273 entrevistadas individualmente.

Una joven de 30 años se casó a los 15 y, a pesar de la escasez de alimentos, ahora hace campaña contra el matrimonio infantil. © Plan International.



En todos los casos, los lugares de muestreo se seleccionaron en base a los criterios de los programas de Plan International. En la mayoría de ellos, se recopilaban los datos en los distritos o regiones de cada país más afectados por la inseguridad alimentaria.

En varios países, las muestras incluyeron tanto poblaciones desplazadas como comunidades de acogida.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

En todos los casos, se tomaron medidas para asegurar que los datos fueran recopilados siguiendo principios éticos. Antes de la recopilación de datos se obtuvo el consentimiento informado de todas las personas participantes y de los padres, madres o tutores de los niños y niñas que colaboraron. También se aseguró la protección, confidencialidad y seguridad de los datos de las personas encuestadas. Por último, el personal que recopiló los datos recibió formación en las políticas de salvaguarda de Plan International además de capacitación específica en género e inclusión.

LIMITACIONES

Los datos en los que se basa este informe presentan limitaciones propias del proceso de elaboración del ARG. Los ARG están diseñados para ser rápidos, progresivos y prácticos: los datos recopilados deben ser «lo bastante buenos» para apoyar la toma de decisiones, pero se entiende que deberán actualizarse durante la respuesta de emergencia para fortalecer los

resultados y captar los cambios que puedan ocurrir.

Existe también una serie de limitaciones específicas a los análisis realizados en cada país. Las limitaciones comunes incluyen:

- Los riesgos de seguridad y la inestabilidad, que han afectado a la recopilación de datos en algunas áreas, provocando algunas lagunas de información.
- La falta de datos desagregados a nivel local en algunos países limitó la utilidad de las fuentes secundarias.
- La inclusión de personas con discapacidad fue inconsistente entre países, limitando así el potencial para reforzar sus experiencias en la síntesis.

La síntesis de los datos de los informes específicos de cada país es puramente narrativa. No ha sido posible llevar a cabo un análisis transversal de la información cuantitativa entre países debido a las diferencias en los enfoques de muestreo y en las herramientas de entrevista entre países, además de por las lagunas en la disponibilidad de datos puros. Cuando se incluyen estadísticas, estas provienen directamente de los informes originales. El enfoque del análisis de los datos cuantitativos puede variar entre los distintos países.

Además, las diferencias en el alcance y el foco de atención entre los países de los informes suponen que la síntesis temática no pueda ser exhaustiva. No todos los temas han sido estudiados en todos los países.

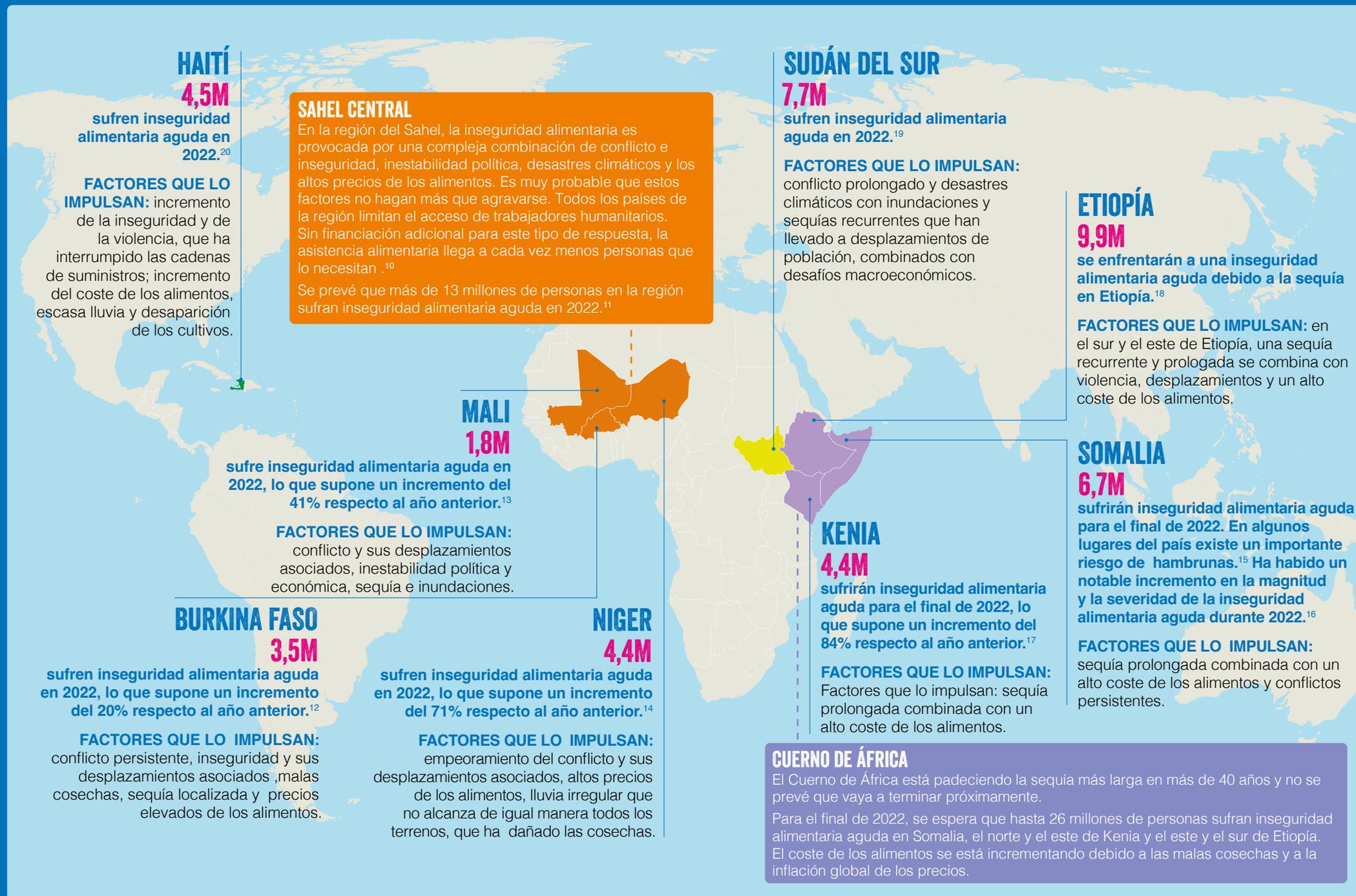


Unas mujeres esperan bajo un árbol la distribución de alimentos en Rumbek, Sudán del Sur. © Plan International / Peter Caton

Figura 1 : Metodologías empleadas por país

<p style="text-align: center;">BURKINA FASO</p> <p>Regiones : Norte, Centro-Norte, Sahel, Este</p> <p>Fechas: Julio de 2022</p> <p>Métodos:</p> <ul style="list-style-type: none">  Revisión de fuentes secundarias  25 DGF con 223 participantes  Encuestas a 394 hogares y a 143 personas  106 EIC 	<p style="text-align: center;">NIGER</p> <p>Regiones : Tillabéri, Tahoua, Dosso, Diffa y Zinder</p> <p>Fechas: Agosto de 2022</p> <p>Métodos:</p> <ul style="list-style-type: none">  Revisión de fuentes secundarias  160 DGF con 1920 participantes  Encuestas a 216 hogares  90 EIC
<p style="text-align: center;">MALI</p> <p>Régiones: Gao, Mopti, Segú y Tombuctú</p> <p>Fechas: Agosto de 2022</p> <p>Métodos:</p> <ul style="list-style-type: none">  Revisión de fuentes secundarias  80 DGF con 365 participantes  Encuestas a 199 hogares  28 EIC 	<p style="text-align: center;">ETIOPIÁ</p> <p>Región de Oromía: zonas de Hararge Occidental y Harerga Oriental</p> <p>Fechas: Julio de 2022</p> <p>Métodos:</p> <ul style="list-style-type: none">  Revisión de fuentes secundarias  7 DGF con 90 participantes  8 EIC
<p style="text-align: center;">KENIA</p> <p>Regiones: condado de Marsabit</p> <p>Fechas: Septiembre de 2022</p> <p>Métodos:</p> <ul style="list-style-type: none">  Revisión de fuentes secundarias  40 DGF con 316 participantes  Encuestas a 460 hogares  18 EIC 	<p style="text-align: center;">SOMALIA</p> <p>Regiones: Somalilandia (y las regiones de Sool, Sanaag y Togdheer)</p> <p>Fechas: Abril de 2022</p> <p>Métodos:</p> <ul style="list-style-type: none">  Examen des données secondaires  24 DGF con 240 participantes  Encuestas a 384 individuos  11 EIC
<p style="text-align: center;">SUDÁN DEL SUR</p> <p>Regiones: Pibor Boma en el área administrativa de Pibor, Tonj Sur en el estado de Warab y Kapoeta Norte y Kapoeta Sur en el estado de Ecuatoria Oriental</p> <p>Fechas: Noviembre-Diciembre de 2021</p> <p>Métodos:</p> <ul style="list-style-type: none">  Revisión de fuentes secundarias  24 DGF con 192 participantes  Encuestas a 1547 individuos  12 EIC 	<p style="text-align: center;">HAITÍ</p> <p>Regiones: Las comunas de Marigot, Jacmel y Belle-Anse en el departamento Sureste</p> <p>Fechas: Julio-Agosto de 2022</p> <p>Métodos:</p> <ul style="list-style-type: none">  Revisión de fuentes secundarias  21 DGF con 196 participantes  21 EIC y 3 historias de vida

Figura 2 : Panorama de los contextos cubiertos en este informe



CONTEXTO Y ANTECEDENTES

IMPULSORES DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA AGUDA

El mundo está inmerso en una creciente y devastadora crisis alimentaria. Al menos 345 millones de personas de 82 países están sufriendo o en riesgo de sufrir inseguridad alimentaria aguda; de ellas 50 millones de personas se encuentran al borde de la inanición.²¹

Los contextos incluidos en este informe corresponden a aquellos lugares donde el hambre es actualmente el motivo de mayor preocupación.²² A pesar de que sus circunstancias difieran, todos ellos se enfrentan a múltiples factores que provocan el hambre, que se interconectan y se refuerzan mutuamente. En la mayoría de los casos, estos países se enfrentan a una "tormenta perfecta" de conflictos, impactos económicos y desastres climáticos, todos ellos combinados con duras limitaciones para la intervención humanitaria.

La presencia de violencia organizada y de conflictos es común a muchos de los contextos en este informe. Esto no es ninguna sorpresa, pues la inseguridad alimentaria tiene una fuerte correlación con el conflicto: más del 70% de las personas afectadas por esta crisis o cuya inseguridad alimentaria aguda se incrementó

en 2021 vivía en países en situación de conflicto.²³ Estos influyen en la alteración de los mercados y sistemas de suministro y en el desplazamiento de civiles, lo que provoca el abandono de tierras de cultivo y la pérdida de recursos. Los países que se enfrentan a conflictos son también los lugares donde la intervención de los actores humanitarios resulta más complicada y supone un mayor desafío. En el Sahel Central (Burkina Faso, Mali y Níger), Sudán del Sur, Somalia y Haití, la violencia organizada y el conflicto son impulsores clave de la inseguridad alimentaria. Por el contrario, en Kenia y el sur de Etiopía, son la sequía y la escasez de recursos las que están agravando las tensiones intercomunales e incrementando la inseguridad.

Los países de este informe también ilustran claramente el rol de los fenómenos climáticos extremos en el incremento de la inseguridad alimentaria, y demuestran los impactos devastadores que ya está teniendo la crisis climática. A fecha de la redacción de este texto, los países en el Cuerno de África (Somalia, Kenia y Etiopía) están padeciendo la sequía más larga en más de 40 años y la región se enfrenta a la quinta estación de lluvias fallida consecutiva. Al mismo tiempo, las inundaciones en Sudán del Sur, la sequía en Haití y la combinación de ambos fenómenos a lo largo del Sahel Central están teniendo sus consecuencias sobre la producción alimentaria.

La reducción de la producción alimentaria a nivel local está incrementando la dependencia de varios países de la importación, en un momento de inflación global. La guerra ruso-ucraniana está subiendo los ya de por sí inflados precios de los alimentos y la energía, y muchas economías todavía están sufriendo las consecuencias de la ralentización económica provocada por la COVID-19. Los altos precios de los alimentos y de la energía son impulsores clave de la inseguridad alimentaria aguda en todos los países de este informe.²⁴ La subida de precios también supone un factor de presión en los presupuestos humanitarios: en 2021, el coste de una cesta de comida era al menos un 30% más alto en 11 países afectados por la crisis, en comparación con cinco años antes.²⁵

GÉNERO E INSEGURIDAD ALIMENTARIA

Las estadísticas globales de la escala de la crisis alimentaria muestran una imagen sobrecogedora y, sin embargo, también es mucho lo que ocultan. Estos datos no dicen nada sobre cómo varían la vulnerabilidad y las experiencias de las personas que sufren esta inseguridad alimentaria, ni de los factores que dan forma a estos impactos desiguales.



Una madre desplazada con su hija pequeña en Koupela, Burkina Faso..
© Plan International / Souleymane Drabo / Tamani Films

Los datos disponibles sugieren que, en 2021, 126,3 millones más mujeres que hombres sufrían inseguridad alimentaria,²⁶ una brecha que no ha hecho más que crecer.²⁷ Sin embargo, estos conjuntos de datos globales solo exponen las diferencias desagregadas por sexo entre adultos y adolescentes mayores, pero se estima que, de incluirse también a niños y niñas, podría haber hasta 150 millones más niñas y mujeres que de niños y hombres sufriendo inseguridad alimentaria en todo el mundo.²⁸ Esto es una extrapolación, pues no existen datos globales desagregados por sexo para personas menores de 15 años. A pesar de esta laguna en el corpus de datos, existe multitud de pruebas que demuestran que, como en el caso de los adultos, el género es fundamental en las experiencias de inseguridad alimentaria en niños, niñas y adolescentes, incluyendo su protección y bienestar.²⁹ Además, se incorporan otros factores como sus edades, sus (dis) capacidades, sus etnias y sus estatus de desplazados.

Las causas y consecuencias de la inseguridad alimentaria están estrechamente ligadas al género y existe una fuerte correlación entre la igualdad de género y la seguridad alimentaria. El análisis de los datos de 109 países ha demostrado que, cuanto mayores son los niveles de desigualdad de género, más hambre sufre la población.³⁰ Todos los países incluidos en este informe -cuyos datos están disponibles- se sitúan en el cuartoinferior de la clasificación mundial de igualdad de género.³¹

La relación entre desigualdad de género e inseguridad alimentaria es compleja. La desigualdad de género determina cómo se produce y consume la comida, también las estrategias de afrontamiento de las personas que sufren hambre, e influye en los muchos impactos que tienen el hambre y la inseguridad alimentaria en la protección y el bienestar de las personas afectadas.

El acceso y el control sobre los recursos productivos como el suelo, el agua, el ganado, las semillas o los fertilizantes es un factor clave para la seguridad alimentaria.³² Sin embargo, la mayoría de las mujeres de los países con menos recursos económicos tiene vetado el acceso a los recursos económicos, la propiedad del suelo y la toma de decisiones financieras. Globalmente, solo el 15% de las personas terratenientes son mujeres,³³ a pesar de que éstas constituyen el 43% de la fuerza de trabajo agrícola.³⁴ Niñas y mujeres también son responsables de gran parte de la preparación de los alimentos y de casi toda la compra de estos.

A pesar de su rol fundamental en la producción y preparación de la comida, las arraigadas desigualdades y normas de género respecto al consumo de alimentos incrementan desproporcionadamente la vulnerabilidad de niñas y mujeres frente al hambre y a la desnutrición. Cuando la comida es escasa, las niñas y mujeres suelen ser las últimas en comer, además en menores cantidades y los alimentos menos nutritivos, de forma que sus necesidades nutricionales quedan supeditadas

Una abuela, de 62 años, comparte un cuenco de arroz con su nieta, Haití. © Plan International



a las de los niños y hombres.³⁵ Análisis realizados en distintos contextos muestran que las adolescentes casadas son particularmente vulnerables a que sus maridos, suegros u otras esposas les impidan el acceso a la comida.³⁶ Su estatus inferior en el hogar supone tener que enfrentarse a barreras para obtener alimentos para ellas o sus hijos; pueden, además, carecer de un conocimiento adecuado sobre su propia salud, nutrición y seguridad alimentaria.³⁷ Esta discriminación de género puede empezar desde edades muy tempranas: datos de la India, por ejemplo, muestran que el periodo de lactancia medio de las bebés es inferior y que se les dan alimentos menos nutritivos y en cantidades inferiores que a los niños.³⁸

Los patrones de consumo de comida determinados por el género afectan negativamente a la nutrición de niñas y mujeres, a pesar de su necesidad fisiológica de alimentos más nutritivos.³⁹ Además, no solo sufren un mayor riesgo de desnutrición, sino que ésta supone una mayor amenaza para adolescentes y mujeres embarazadas o en periodo de lactancia, pues incrementa sus posibilidades de sufrir un aborto espontáneo, la mortalidad materna y neonatal, la mortalidad infantil, el infrapeso perinatal y la atrofia en el desarrollo, lo que desemboca en un ciclo intergeneracional de desnutrición. Se estima que la desnutrición materna contribuye a 2,4 millones de muertes anuales de recién nacidos.⁴⁰

Las adolescentes tienen una necesidad superior de consumo de hierro debido a la menstruación y sufren un mayor riesgo de desnutrición durante el embarazo.⁴¹ La falta de acceso a alimentos nutritivos durante la primera infancia y la adolescencia puede atrofiar el crecimiento de los niños y niñas y tiene un impacto significativo en su desarrollo cerebral, lo que limita su salud, su capacidad de aprendizaje, sus logros educativos y su futuro económico.

RIESGOS A LA PROTECCIÓN

Los impactos de la inseguridad alimentaria se extienden mucho más allá de las consecuencias directas de la desnutrición. Los efectos indirectos, aunque menos visibles, también pueden ser profundamente dañinos y estar ligados a la desigualdad de género. Hay un corpus creciente de análisis que demuestra que la inseguridad alimentaria afecta negativamente a la salud mental y al bienestar psicosocial de las personas. El estrés, la ansiedad y las tensiones en el hogar se ven exacerbados por la inseguridad alimentaria y otras necesidades básicas insatisfechas, y dado que se invierte más tiempo en adquirir alimentos o en generar ingresos, el riesgo de violencia doméstica y de género —muy a menudo perpetrada contra niñas y mujeres— y de abandono de y violencia contra niños y niñas se ven también incrementados.⁴² El impacto de la inseguridad alimentaria en la salud mental de las personas cuidadoras afecta directamente a su capacidad de proporcionar a sus hijos e hijas un cuidado de calidad. Los niños y niñas que padecen inseguridad alimentaria también tienen un riesgo mayor de padecer, en consecuencia, una peor salud mental.⁴³

En contextos de inseguridad alimentaria, niñas y mujeres a menudo deben pasarse más tiempo recolectando comida, agua y leña, lo que las expone a un mayor riesgo de sufrir violencia sexual. La distribución de comida también puede incrementar los riesgos de protección, especialmente para niños y niñas solos o no acompañados; las niñas y mujeres se exponen a ser víctimas de explotación sexual, abuso, violencia y acoso.⁴⁴ Los niños y niñas corren el riesgo de ser separados de sus padres, madres o cuidadores o de padecer lesiones, especialmente si se dan situaciones de violencia o desorden en las distribuciones de alimentos. Los niños y niñas no acompañados o aquellos que viven en hogares encabezados por otros niños y niñas, pueden tener dificultades para acceder a las distribuciones de alimentos, ya que no son tenidos en cuenta durante el registro o son incapaces de acceder a la información necesaria.

Cuando el alimento escasea, y a medida que la pobreza y la falta de acceso a unos ingresos se incrementan, las familias tienden a afrontar estas emergencias a través de mecanismos negativos y a veces extremos para sobrevivir. El género, junto a la edad, las (dis) capacidades y otros factores determinan las estrategias disponibles, pero también las consecuencias derivadas de estos mecanismos. Para niñas y mujeres, estas estrategias a menudo acentúan los riesgos para su protección y las cargas que asumen.

Para las adolescentes, la inseguridad alimentaria a menudo supone el incremento en el riesgo de matrimonio infantil temprano y forzado (MITF) y, con él, de embarazo precoz y de otros problemas



Una niña sufre falta de alimentos en la Región de Tahoua, Níger. © Plan International / Fabien Akakpo

de salud y de derechos sexuales y reproductivos (SDSR). En muchos contextos, las familias utilizan el matrimonio infantil para reducir sus cargas económicas o para tener una boca menos que alimentar.⁴⁵ Por ejemplo, en áreas afectadas por sequías en Etiopía, se ha detectado un incremento de un 51% de los matrimonios infantiles en un año.⁴⁶ Las niñas que son casadas antes de los 18 años tienen un mayor riesgo de sufrir violencia de género y complicaciones en el embarazo; además, suelen verse obligadas a abandonar los estudios.⁴⁷ Sin embargo, en algunos casos, debido sus escasas opciones de supervivencia, las niñas han declarado propiciar ellas mismas estos matrimonios para incrementar su acceso a la comida.⁴⁸

La migración es otra estrategia común para incrementar los ingresos y las oportunidades de sustento ante la inseguridad alimentaria y la pobreza; sin embargo, a menudo las oportunidades de migrar están determinadas por el género. La migración genera riesgos de protección para niñas y mujeres y exagera sus cargas de cuidados. La inseguridad alimentaria es la causa principal de separación familiar y la migración de los padres y madres puede tener impactos negativos en la protección, la seguridad y el bienestar general de sus hijas e hijos.⁴⁹

Para sobrevivir en un escenario de pobreza extrema, los niños y niñas se ven a menudo obligados a acceder al mercado laboral y, en algunos casos, a migrar a centros urbanos. El trabajo infantil expone a los niños y niñas a peligrosos factores de riesgo y a condiciones dañinas, y sus impactos a menudo se siguen sintiendo bien entrada la edad adulta,

sin olvidar que pueden reforzar ciclos intergeneracionales de pobreza.⁵⁰ Está demostrado que el trabajo infantil también está segregado por género, pues niños y niñas se ven afectados por distintas formas y se enfrentan a distintos riesgos. Aunque los datos disponibles indican que los niños padecen un riesgo mayor de participar en trabajo infantil, es más común que las niñas se vean implicadas en formas «ocultas» de trabajo, como el trabajo doméstico.⁵¹ Algunas de las peores formas de trabajo infantil, como el tráfico y la explotación sexual comercial, también afectan desproporcionadamente a las niñas.⁵² A su vez, estas diferencias por razón de género pueden influir en los potenciales ingresos económicos de niños y niñas, y sobre su capacidad de obtener alimentos y cubrir el resto de sus necesidades.⁵³ En zonas de conflicto, el reclutamiento de niños y niñas por parte de los grupos armados puede incrementar la inseguridad alimentaria, pues los niños y niñas más vulnerables buscan formas de sobrevivir y de sustituir el cuidado familiar.⁵⁴

La falta de alimentos y de otros recursos aumenta asimismo el riesgo de explotación sexual, a través de la venta o el intercambio de sexo por alimentos. Está demostrado que, en muchos contextos, el hambre combinada con desequilibrios de poder agrava la vulnerabilidad de niñas y mujeres frente a la explotación sexual, también por parte de actores humanitarios, líderes comunitarios y fuerzas de seguridad.⁵⁵ Por ejemplo, en Nigeria, niñas y mujeres declararon haber sido sexualmente explotadas por las fuerzas de seguridad del Estado para obtener alimentos, además de para evitar detenciones y violencia.⁵⁶

IMPACTOS EN SALUD Y DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

Durante las crisis, incluidas las de seguridad alimentaria, la salud y los derechos sexuales y reproductivos (SDSR) de las niñas y jóvenes a menudo se ven ignorados. El acceso a la información, servicios y suministros de SDSR queda en segundo plano precisamente cuando es más necesaria, pues el riesgo de violencia por razón de género, matrimonio infantil, mutilación genital femenina y abuso sexual y explotación se amplifica. También la exposición a embarazos inesperados o no deseados y a infecciones de transmisión sexual (ITS). Se ha asociado la inseguridad alimentaria, por ejemplo, a un incremento de la transmisión del VIH.⁵⁷ También crecen los riesgos de las personas que viven con VIH, pues la inseguridad alimentaria se ha asociado a una atención clínica escasa, a un acceso y adherencia pobre a la terapia antirretroviral (TAR), a una eficacia reducida de la TAR y a un incremento de la mortalidad.⁵⁸

Cuando la comida escasea, los hogares pueden verse obligados a dejar en segundo plano los gastos



Las chicas almuerzan en el escuela primaria en el condado de Kilifi, Kenia. © Plan International

asociados a los servicios y suministros de salud sexual y reproductiva, como anticonceptivos o productos de salud menstrual. Eso deja a las niñas y mujeres más vulnerables a embarazos no deseados y a una salud menstrual pobre. Asegurar que las necesidades en SDSR de niñas y mujeres se ven cubiertas podría incrementar su resiliencia a la inseguridad alimentaria, permitiéndoles planear sus embarazos según sus propias preferencias y recursos. De igual manera, la capacidad de niñas y mujeres de planear y espaciar sus embarazos tiene una correlación directa con su mayor participación en el mercado laboral, sueldos más elevados, ingresos y ahorros y un mayor crecimiento económico general.⁵⁹

IMPACTOS EN LA EDUCACIÓN

El hambre y la inseguridad alimentaria tienen impactos perjudiciales en la educación de los niños y las niñas. Junto al impacto de los cierres escolares durante la COVID-19, la actual crisis alimentaria global amenaza con dañar todavía más la educación de niñas y niños en muchos países.⁶⁰

El hambre y la desnutrición afectan negativamente a la capacidad de aprendizaje,⁶¹ lo que genera déficits tanto en capacidades como resultados académicos, y también afecta a su adquisición de habilidades imprescindibles para la vida; habilidades que construyen resiliencia para enfrentarse a las crisis.

La educación puede ser una de las primeras cuestiones afectadas en las situaciones de inseguridad alimentaria aguda y, en el caso de las adolescentes, esta puede sumarse a las barreras preexistentes para acceder a una formación. Su educación es a menudo la primera en quedar en segundo plano y se ven obligadas a faltar a o abandonar la escuela para cuidar de sus hermanos y hermanas menores y que sus padres y madres puedan trabajar o buscar comida. En situaciones en que la inseguridad alimentaria coexiste con conflictos e inseguridad, como en el Sahel, los ataques a

las escuelas, los cierres y la inseguridad general restringen todavía más el acceso de las niñas a una educación.⁶² La pérdida de este acceso no solo pone en peligro la protección inmediata de los niños y niñas, sino que también afecta su bienestar y niega sus perspectivas de futuro; en el caso de las niñas, abandonar los estudios incrementa su exposición a la violencia de género, al matrimonio infantil y a otras prácticas dañinas.

Al contrario, el acceso de los niños y niñas a los comedores escolares mejora la situación nutricional de la infancia y refuerza la seguridad alimentaria de sus hogares. Además, repercute en la mayor presencia y asistencia de chicas adolescentes a sus centros educativos.⁶³

RESPUESTAS HUMANITARIAS

Está demostrado que el género, en intersección con la edad, la (dis)capacidad y otros factores determina fundamentalmente la vulnerabilidad frente a la inseguridad alimentaria; pero esto a menudo no se tiene en cuenta en la respuesta humanitaria a las crisis alimentarias. Además, es habitual que estas respuestas también ignoren necesidades específicas, riesgos y cargas a los que se enfrentan niñas y mujeres, y sean incapaces de reconocer sus capacidades.

Los datos desglosados por sexo y edad son esenciales para comprender quién se ve afectado, dónde, cuándo, por qué y cómo. Sin embargo, los conjuntos de datos globales sobre género, edad o inseguridad alimentaria a menudo ofrecen respuestas idénticas a crisis alimentarias diferenciadas.⁶⁴

El género y la edad como datos desagregados todavía no se recogen ni se tratan sistemáticamente,

y tampoco se utilizan para diseñar los planes de respuesta y los proyectos.⁶⁵ Por su parte, las experiencias de niños y niñas respecto al hambre y la inseguridad alimentaria casi nunca se reflejan en las evaluaciones o en la monitorización de datos. Además, gran parte de la recolección de datos relacionada con la inseguridad alimentaria en niños y niñas se centra en métricas antropométricas de desnutrición en menores de 5 años. Los niños y niñas en edad escolar y los adolescentes han sido etiquetados como «la población olvidada» en la literatura de la seguridad alimentaria.⁶⁶

Estas brechas tienen un efecto negativo en la capacidad de las respuestas humanitarias para atajar las crisis alimentarias y satisfacer las necesidades de las niñas y las mujeres,⁶⁷ y abordar la protección y el bienestar de niños y niñas durante las crisis alimentarias. Los adolescentes, especialmente las chicas, son a menudo invisibilizados tanto por las respuestas de seguridad alimentaria como por las de protección infantil y pasan inadvertidos a los servicios de infancia o los destinados a mujeres.⁶⁸

Durante las respuestas de emergencia, la violencia por razón de género,⁶⁹ la protección de la infancia,⁷⁰ la educación⁷¹ y los programas de SDR⁷² se ven sistemáticamente infrafinanciados y poco priorizados. A medida que la inseguridad alimentaria mundial continúa aumentando y la financiación general no logra satisfacer las necesidades, aparece una demanda urgente de abordar estos déficits en financiación, además del imperativo de asegurar que la financiación humanitaria general sigue el ritmo de la escalada de las necesidades, e incluye el género y la protección como facetas centrales para la respuesta a las crisis alimentarias de todos los países.



Una niña de 9 años recoge agua en Haití. © Plan International

LA RESPUESTA DE PLAN INTERNATIONAL

Plan International ha declarado una alerta roja para abordar la crisis alimentaria. La organización está trabajando en los países que se han valorado como prioritarios (Burkina Faso, Etiopía, Haití, Kenia, Mali, Níger, Somalia y Sudán del Sur) incrementando sus esfuerzos de emergencia, como la distribución de alimentos, de dinero en efectivo y de cupones, y estableciendo comedores escolares, la detección de la desnutrición y suplementación nutricional. Plan International también está integrando las actividades de protección infantil con perspectiva de género en los programas de seguridad alimentaria. Además de intervenciones de emergencia, también se están

desarrollando actividades de apoyo y de protección de los medios de subsistencia.

La respuesta humanitaria en cada país se adapta a las conclusiones de los ARG. Plan International se compromete a que todas las intervenciones se realicen, como mínimo, desde la perspectiva de género y que, cuando sea posible, contribuyan a la transformación de género. Entender las dinámicas de poder, el acceso y el control de los recursos y cómo las normas y estereotipos de género se arraigan en la vida cotidiana es clave para abordar las necesidades específicas y los riesgos de protección que afectan de formas distintas a niñas, niños y adolescentes.

CASO DE ESTUDIO 1 PROGRAMAS DE COMEDORES ESCOLARES



Unas niñas almuerzan en la escuela primaria del condado de Kilifi, Kenia. © Plan International

Los programas de comedores escolares o las actividades de alimentación en las escuelas consisten en suministrar a los niños y niñas el desayuno, el almuerzo o ambos, sea en el mismo centro o para llevar a casa. Las comidas que se consumen en la escuela se preparan ahí mismo, en la comunidad o se reparten desde cocinas centralizadas. Siempre que sea posible, los alimentos se obtienen de proveedores locales.

Los comedores escolares pueden ser una poderosa herramienta de intervención para apoyar la nutrición de los niños y niñas y su aprendizaje, al mismo tiempo que ofrecen una importante red de seguridad para los hogares con inseguridad alimentaria. Los comedores escolares son un fuerte incentivo para que padres, madres y personas cuidadoras envíen a sus hijos e hijas a la escuela y puede reducir las disparidades de género en cuanto a los resultados académicos.⁷³ Los programas de comedores escolares atraen a los niños —especialmente a las niñas— a las escuelas y los

animan a no abandonarlas.⁷⁴ La sostenibilidad a largo plazo es algo esencial a tener en cuenta: la Coalición de Comedores Escolares, lanzada en 2021, es una iniciativa gubernamental para impulsar acciones que den apoyo a Gobiernos y a sus socios para mejorar o restaurar programas de comedores escolares nacionales y sostenibles como parte del sistema social nacional. Su objetivo es que todos los niños y niñas dispongan de comidas sanas y nutritivas en la escuela para 2030.⁷⁵

De los países incluidos en este informe, Plan International está implementando programas de comedores escolares en Kenia, Etiopía y Sudán del Sur. Por ejemplo, en 2022, Plan International Kenia proporcionó un almuerzo caliente diario a más de 22.500 niños y niñas de cuatro condados. Debido al agravamiento de la crisis alimentaria, se ha decidido escalar este programa para llegar incluso a más niños y niñas en un área más amplia.

CASO DE ESTUDIO 2

INTEGRACIÓN DE LA PROTECCIÓN EN LOS PROGRAMAS DE COMIDA Y NUTRICIÓN EN SUDÁN DEL SUR

Sudán del Sur está sufriendo niveles catastróficos de inseguridad alimentaria.⁷⁶ También sigue atravesando una de las crisis de protección más severas del mundo; se estima que unos 5,2 millones de niñas, mujeres, niños y hombres se han enfrentado a riesgos y violaciones de la protección en 2022.⁷⁷ Plan International Sudán del Sur está trabajando en Pibor, una de las regiones más afectadas, donde el empeoramiento de la seguridad alimentaria está incrementando rápidamente los riesgos de protección y de violencia sexual y de género para niñas, niños y adolescentes, especialmente para las chicas.

Plan International Sudán del Sur está respondiendo tanto a los desafíos de inseguridad alimentaria como de protección en Pibor. Reconociendo la naturaleza interdependiente de estos, se está implementando un abanico de iniciativas para integrar las necesidades de protección en los programas de asistencia alimentaria y nutrición.

- Se han establecidos comités de gestión de proyectos en todos los puntos de distribución de alimentos para supervisar la gestión de los programas de asistencia alimentaria. Reconociendo que la distribución de alimentos a menudo viene aparejada a riesgos de protección para niños, niñas y mujeres, los comités de gestión de proyectos trabajan con el personal de género y protección de Plan International para identificar los riesgos de protección clave que afectan a estos grupos vulnerables en los puntos de distribución y en los centros de nutrición, además de en su trayecto de vuelta a casa. Los riesgos de protección identificados incluyen a niños y niñas perdidos en las multitudes y obligados a llevar la comida y a hombres que acosan a mujeres durante las distribuciones.



Monica hace cola para la distribución de alimentos en Rumbek (Sudán del Sur)
© Plan International / Peter Caton

- También se han implementado servicios de asistencia en los puntos de distribución de alimentos y en los centros de nutrición para que los participantes de los programas puedan informar sobre problemas de protección. Estos han incluido sospechas de explotación infantil, casos de VG y la identificación de menores en situación de riesgo. El personal de los servicios de asistencia ha recibido capacitación sobre los sistemas de derivación en Pibor para la protección de la infancia y los casos de VG; por su parte, las ONG⁷⁸ locales ayudan con la identificación y derivación de casos de VG y de niños y niñas vinculados con los grupos armados. Se ayuda a los niños y niñas no acompañados y separados a registrarse para recibir asistencia alimentaria.

Un aprendizaje clave de estas iniciativas ha sido la importancia de disponer de distintos mecanismos para recibir las quejas y sugerencias de la comunidad.

Plan International Sudán del Sur también ha puesto en marcha otras iniciativas para integrar las necesidades de protección en los programas de asistencia alimentaria, que incluyen: priorizar los casos de protección más vulnerables en la selección de los participantes de los programas de seguridad alimentaria y sustento; planear e implementar distribuciones de alimentos durante el día; seleccionar los puntos de distribución de alimentos y de los centros de nutrición con la ayuda de los miembros de la comunidad para asegurar que sean accesibles, seguros y que estén protegidos; poner en contacto a los comités de gestión de proyectos con las redes comunitarias de protección de la infancia, y crear espacios adaptados para menores en los centros de nutrición que sirvan como mecanismos para protegerlos del abuso, la explotación y la violencia.

RESULTADOS

ACCESO A LA COMIDA DETERMINADO POR EL GÉNERO

Aunque todas las comunidades cubiertas por este informe se enfrentan a altos niveles de inseguridad alimentaria, los ARG demuestran que algunos hogares y personas enfrentan mayores barreras para acceder a la comida que otros. En los tres países del Sahel Central, los hogares encabezados por mujeres, niños o niñas o personas con discapacidades fueron identificados como particularmente excluidos del acceso a los recursos alimentarios disponibles. En Burkina Faso y Mali, estos factores de vulnerabilidad se cruzan con los desplazamientos; los resultados de las encuestas indican que las unidades familiares desplazadas internas tienen un menor acceso a la comida que las comunidades de acogida y que los hogares de las personas desplazadas internas (PDI) encabezados por mujeres o niños y niñas sufren una mayor inseguridad alimentaria. A través de las EIC se identificaron los factores contribuyentes a esta desigualdad entre hogares, incluyendo niveles superiores de pobreza, un menor acceso a tierras de cultivo y la falta de registro con proveedores de servicios.

Los ARG también dan pruebas claras de que existe un acceso desigual a la comida entre los hogares. Los resultados de cinco de los ocho países⁷⁹ describen cómo las prácticas segregadas por género para la distribución y el consumo de comida en los mismos hogares puede ir en detrimento de niñas y mujeres. En Níger y Etiopía, se informó en las DGF de que normalmente mujeres y niñas son las últimas en comer en sus hogares; y en Haití, Mali, Níger y Etiopía, se descubrió que niñas y mujeres reciben menos comida que los niños y hombres con los que conviven. En Haití, por ejemplo, la mayoría de participantes en las DGF declararon que las mujeres recibían porciones inferiores de comida que los hombres, y más de la mitad declararon que ocurría lo mismo entre niñas y niños. Esta diferencia en las porciones se atribuyó a la creencia de que los hombres «trabajan más duro» que las mujeres. En Níger se explicó que las niñas y mujeres con discapacidades sufren una discriminación adicional y se ven obligadas a mendigar, lo que subraya el impacto que tiene la intersección entre distintos factores de vulnerabilidad.



Una mujer recoge un kit de alimentos durante una distribución en la Región de Tahoua, Níger. © Plan International / Fabien Akakpo

Se ha descubierto que en algunos países⁸⁰ la discriminación de género comienza de manera temprana, con la variación en las prácticas de alimentación de los bebés según su sexo. En Haití, por ejemplo, las EIC han mostrado que el periodo de lactancia de los bebés varones es más largo para fortalecerlos físicamente. De igual manera, en Níger las DGF revelaron la creencia de que los bebés varones deberían tener una lactancia distinta a las niñas bebés, pues los niños deben ser más fuertes para trabajar en la granja y alimentar a la familia.

Ciertos países⁸¹ mencionaron restricciones alimentarias y tabúes en cuanto al consumo de comida, algunos de los cuales fueron declarados como perjudiciales para la nutrición de niñas y mujeres. Por ejemplo, en Haití los informantes clave explicaron que las mujeres embarazadas no comen «quenepa, médula ósea, malanga, trigo ni piña» y, durante la lactancia, no comen «caña de azúcar, yuca, el árbol de la verdad ni el árbol de la paz». Los informes aseveran que evitar estos alimentos afecta al estatus nutricional de mujeres y niñas respecto al de hombres y niños. También se descubrieron tabúes alimentarios de género, que afectan desproporcionadamente a la nutrición de niñas y mujeres, en Níger y Mali.

Las DGF realizadas en Burkina Faso, Mali y Níger exploraron específicamente las perspectivas y actitudes de niños y jóvenes. En estos países se reveló una imagen dispar cuyos resultados sugieren que las actitudes discriminatorias de género alrededor del acceso a los alimentos están presentes entre los hombres jóvenes, pero que ni son universales ni son toleradas por todos. Por ejemplo, en Burkina Faso, a pesar de que un tercio de los niños y hombres de los grupos focales estuvo de acuerdo en que los varones debían ser priorizados a veces o siempre en las comidas, la mayoría concurría en que esto no debería ocurrir nunca. Además, casi la mitad de los jóvenes de los grupos focales de Burkina Faso declaró que siempre le plantaba cara al sexismo.

Sin embargo, en Níger, cuando se les preguntó a los hombres de las DGF por comportamientos discriminatorios de género tanto antes como durante la crisis, se encontró que la proporción de hombres encuestados que piensan que los hombres y los niños deberían ser prioritarios en caso de escasez de alimentos ha aumentado desde la crisis. Además, también se descubrió que la discriminación contra niñas y mujeres en cuanto al acceso a la comida es mucho más pronunciada en áreas frágiles y afectadas por el conflicto, como Diffa y Tillabéri. Este descubrimiento se replicó también en los grupos focales de Etiopía, que mostraron que las normas sociales que discriminan a las niñas en el acceso a la comida se han reforzado durante la crisis alimentaria, igual que la discriminación y la desigualdad.

A pesar de estas prácticas discriminatorias, los participantes respondieron que las niñas y mujeres tienen necesidades nutricionales especiales destacadas y que, en algunos casos, son más vulnerables a la desnutrición. Las DGF y EIC en Burkina Faso, Mali y Haití indicaron un reconocimiento generalizado de que las mujeres embarazadas y en periodo de lactancia, junto a los niños y niñas y las personas con discapacidades, son particularmente vulnerables a la desnutrición y que sus necesidades nutricionales no están siendo cubiertas. Los participantes en las DGF en Haití e informantes clave en Mali mencionaron específicamente que niñas y mujeres se enfrentaban a mayores dificultades para dar el pecho a sus bebés debido a la desnutrición.

VIOLENCIA DE GÉNERO

Casi todos los ARG han revelado que las incidencias de VG se han incrementado desde el inicio de esta crisis.⁸² Aunque en la mayoría de casos no existen datos formales de VG, una proporción importante de los encuestados y de los informantes clave en la mayoría de países cree que la incidencia de violación, violencia doméstica, mutilación genital femenina, matrimonio infantil temprano y forzado y acoso sexual, entre otras violaciones de la protección, van en aumento. En Etiopía, donde sí que están disponibles los datos locales de denuncias por VG, ha podido comprobarse su incremento, especialmente de los casos de violación y de matrimonio infantil temprano y forzado. Los encuestados en Somalia también declararon que existe un problema de seguridad debido al incremento de las violaciones, mientras que alrededor de un tercio de las chicas de los grupos focales declaró que la violencia sexual es la mayor preocupación de seguridad a la que se enfrentan.⁸³

Una forma notable en que la crisis alimentaria está incrementando la exposición de niñas y mujeres a la violencia sexual en los espacios públicos es a través de las crecientes exigencias a las que se ven sometidas para recolectar alimentos, agua y leña. En los tres países afectados por la sequía en el Cuerno de África y en Haití, en los grupos focales se declaró que, con la evolución de la sequía, niñas y mujeres tienen que recorrer distancias cada vez más largas y pasar más tiempo recolectando agua y leña en trayectos inseguros. En Somalia, la mayoría de los encuestados que había cruzado la frontera desde Etiopía declaraba que la falta de agua era un problema crítico de protección para niñas y mujeres,

pues se veían obligadas a recorrer largas distancias para recolectar el agua.

En Kenia y Somalia, las niñas y mujeres participantes en los grupos focales explicaron que se mueven en grupo para recolectar agua y leña con el objetivo de mitigar el riesgo y, en Somalia, algunos hogares declararon preferir cocinar con carbón en lugar de leña para reducir el riesgo de violencia sexual en los trayectos de búsqueda.



Nos informaron de un caso de una niña pequeña a la que violaron cuando salió a buscar leña y también violaron a otra niña de 11 años, que murió desangrada

EIC con un representante del gobierno local en Etiopía



Los puntos de recolección de agua también han sido identificados como sitios donde niñas y mujeres sufren violencia. En Haití, se ha declarado que se abusa de ellas en esos lugares, mientras que, en Sudán del Sur, durante las DGF, tanto hombres como mujeres describieron una gran cantidad de problemas de seguridad entorno a los puntos de agua, incluyendo disputas frecuentes, ladrones armados, violaciones y el miedo a contraer enfermedades debido a las condiciones insalubres.

La escasez también incrementa la competición por el agua y los tiempos de espera en los puntos de recolección. En Kenia, las esperas en el área estudiada se han duplicado desde el inicio de la sequía y ahora se alargan una media de 90 a 120 minutos.⁸⁴ En respuesta a esto, los participantes en Etiopía declararon ir a recolectar el agua por las noches, lo que incrementa su riesgo de sufrir violencia sexual.



Viajar largas distancias durante la noche es un riesgo muy grande para nosotros. Las chicas jóvenes y las mujeres se exponen a violencia sexual, incluyendo violaciones, y también se ven amenazadas por animales salvajes peligrosos, como las hienas. Sin embargo, la mayoría seguimos prefiriendo ir a por agua por las noches para evitar competir por ella y conseguirla

Participante de DGF en Etiopía



En Kenia, también se ha señalado que las niñas cumplen la función de cuidar del ganado y que, con la sequía, también aumentan las distancias recorridas en busca de pastos. Pasar largos periodos de tiempo en el campo sin protección se ha identificado como un problema clave de seguridad para las niñas, que corren el riesgo de sufrir acoso sexual o de violación, pero también es un riesgo para los niños y los ancianos.

VIOLENCIA DE PAREJA

Varios de los ARG subrayaron la relación entre la violencia de pareja y la crisis alimentaria. En Burkina Faso y Mali, se ha detectado un incremento en la violencia de pareja contra niñas y mujeres, incluidos un aumento de agresiones, insultos, violencia psicológica y emocional, huidas, negación de la palabra y privación de la comida. En Mali, la mayoría de participantes de los grupos focales declaró un incremento de los casos de violencia de pareja, que relacionaron con la dificultad para obtener comida. En Kenia y Somalia, la violencia en el hogar también se identificó como una fuente de inseguridad para niñas y mujeres.



Sí, con la falta de comida a menudo a las parejas les cuesta entenderse. Esto a menudo lleva a problemas familiares

DGF con niños en Burkina Faso

La mujer siempre pide comida y el marido, por su falta de medios, la riñe o la insulta y se pegan mutuamente, lo que a veces lleva a que ella huya de casa

Participante en una DGF en Níger



Discusiones con niños y hombres jóvenes también indicaron que la violencia contra las mujeres prevalece en los hogares. En Níger, la inmensa mayoría de niños y hombres de los grupos focales admitió haber utilizado la violencia contra niñas y mujeres y, en Burkina Faso, la mayoría declaró que la violencia física contra niñas y mujeres se había incrementado desde el inicio de la crisis.

Si bien la inseguridad alimentaria y el estrés y la ansiedad asociados pueden haber exacerbado los riesgos de violencia de pareja, el problema era preexistente y estaba fuertemente relacionado con las normas sociales patriarcales, agravado por la impunidad de los perpetradores. Por ejemplo, en Mali se subrayó que el sistema social, que aboga por la tolerancia, el perdón y la sumisión de la esposa al marido y permite la dominación masculina, tolera la violencia de pareja y hace creer a algunos hombres que tienen derechos sobre la vida o la muerte de sus esposas. La falta de autonomía financiera de niñas y mujeres también fue citada como un factor que incrementa el riesgo de violencia de pareja.

EXPLORACIÓN SEXUAL

El hambre y la inseguridad alimentaria acrecientan el riesgo de explotación sexual: no ser capaces de cubrir sus necesidades más básicas pone a niñas y mujeres en una posición de vulnerabilidad extrema en la que se reducen las opciones de conseguir comida o dinero más allá de vender o intercambiar sexo. La mayoría de países de este informe citaron ejemplos de explotación sexual. Por ejemplo, en Níger niños y hombres declararon en los grupos focales de todas las regiones estudiadas que algunos hombres estaban pagando por sexo, práctica que se había incrementado desde el inicio de la crisis.

En conversaciones con niños y jóvenes de Burkina Faso, más de la mitad informó haber observado a veces o con frecuencia que niñas y mujeres jóvenes eran explotadas sexualmente en el contexto de la venta o el intercambio de sexo.

Los desequilibrios de poder se amplifican en situaciones de inseguridad alimentaria. Se citaron ejemplos donde hombres con un poder relativo utilizaban su situación para explotar a niñas y jóvenes. En Haití, por ejemplo:



Niñas y jóvenes son el placer de hombres de la capital o del extranjero porque tienen dinero. Vienen a pasar un tiempo por aquí y las explotan sexualmente. [...] es triste ver a niñas de 14, 15 o 16 años con hombres mayores de 30 en la playa de Marigot.

Participante de DGF en Haití



En Etiopía, varias EIC revelaron que niñas y jóvenes eran explotadas sexualmente por los guardias de seguridad de los campamentos de PDI. En consecuencia, algunas jóvenes se habían quedado embarazadas y se había incrementado el número de madres solteras en el campamento.



Algunas jóvenes [...] mantienen relaciones sexuales con los guardias de seguridad del campamento encargados de proteger los refugios. Las convencen de mantener relaciones con falsas promesas de cuidar de ellas y casarse más adelante. Sin embargo, desaparecen sin dejar rastro tras dejarlas embarazadas.

EIC con un funcionario del gobierno local en Etiopía



La separación familiar debido a la migración provocada por la inseguridad alimentaria también está incrementando los riesgos de explotación sexual de niñas y mujeres. En Haití, por ejemplo, la explotación sexual se vinculó al hecho de que la migración ha dejado muchos hogares encabezados por mujeres y niños, y que las mujeres están solas para criar a

sus hijos e hijas. La relación entre explotación sexual y embarazos no deseados fue subrayada por los grupos focales de Haití: explicaron que, en algunos casos, cuando las madres venden sexo para cubrir sus necesidades y las de sus hijos e hijas, vuelven a quedarse embarazadas.

ACCESO A LA JUSTICIA Y APOYO A LAS SUPERVIVIENTES

En muchos contextos, se informó que la impunidad de los perpetradores de violencia contra las niñas y las mujeres, unida a las normas sociales discriminatorias, era un impulsor de la violencia. Por ejemplo, en Mali, los participantes describieron cómo la mayoría de los casos de violación no eran denunciados formalmente, sino que eran manejados informalmente por las familias y las comunidades. De igual manera, en Etiopía las EIC revelaron que las normas sociales consideraban tabú confesar las experiencias de violación, especialmente para las mujeres mayores y casadas. Debido a ello, los casos no son denunciados y las supervivientes de la violencia sexual soportan el trauma sin buscar apoyo. En Sudán del Sur, durante las DGF mixtas se explicó que las supervivientes a menudo se ven obligadas a casarse con los hombres que las violaron, lo que las disuade todavía más de denunciar.

Los países donde se preguntó a los participantes por las estructuras para denunciar violaciones de la protección revelaron una imagen dispar. Por ejemplo, en Haití las estructuras de protección de la comunidad en el área estudiada eran muy limitadas y a menudo estaban controladas por hombres, sin apenas participación de mujeres, niñas y niños. Debido a ello, explicaron los participantes, las niñas y mujeres no confían en estas estructuras y, en consecuencia, estas no cumplen su propósito. Las supervivientes de violencia en Haití temen represalias y hablan, optando, por el contrario, por abandonar el lugar. En Kenia, se concluyó que, a pesar de que existen estructuras para denunciar, estas no dan abasto dada la escalada de incidentes de violaciones de la protección. El acceso a estructuras de denuncia es particularmente complicado para niñas y mujeres desplazadas. En Somalia, el 68% de los participantes⁸⁵ declaró que las niñas y mujeres que habían cruzado la frontera no tenían dónde denunciar las violaciones de la protección.

Tanto Haití como Sudán del Sur mencionaron también la falta de cuerpos de seguridad y unos sistemas judiciales débiles o inexistentes como una causa para que las supervivientes no tengan acceso a la justicia y como un impulsor de la impunidad. En Somalia, los participantes en los grupos focales indicaron que no existen servicios legales formales para casos de VG y que se recurre a estructuras tradicionales de litigio.

Los servicios médicos, incluyendo la gestión clínica de la violación y el apoyo psicosocial, son fundamentales para las supervivientes de violencia sexual. Sin embargo, los ARG describen los servicios para supervivientes de violencia sexual como débiles o ausentes. Por ejemplo, en Somalia, el 48% de los encuestados⁸⁶ indicó que los servicios para las supervivientes de violencia sexual o de género eran inexistentes. En Haití, se declaró que estos solo existen en las ciudades, lejos de las áreas estudiadas. También se mencionó que los servicios disponibles no son inclusivos para personas con discapacidades. En Etiopía, aunque existe un centro de atención multifunción en el área estudiada que ofrece servicios médicos, legales y psicosociales gratuitos a las supervivientes de violencia de género, los informantes clave declararon que no contaba con los recursos adecuados y no podía satisfacer las necesidades de las supervivientes.

En Haití y Kenia, los encuestados informaron sobre bajos niveles de conocimiento sobre si los servicios para sobrevivientes estaban disponibles y mostraron una falta de voluntad para acceder a los servicios que están disponibles. En Kenia, solo un 10%⁸⁷ de las encuestadas conocía estos servicios y el estigma y el miedo dieron como resultado que muchas personas no estuvieran dispuestas a buscar servicios.

IMPACTOS DEL CONFLICTO, LA INSEGURIDAD Y LOS DESPLAZAMIENTOS

En todos los países de este informe, la crisis alimentaria está vinculada de alguna forma a conflictos e inseguridad, lo que supone riesgos de seguridad para todos los miembros de las comunidades. Aunque las niñas y mujeres ya se enfrentan a riesgos de protección en todos los ámbitos, incluyendo sus propios hogares, los conflictos y la inseguridad amplifican el riesgo de violencia fuera del hogar y hacen que casi todos los espacios sean inseguros.

En Kenia, los ataques de comunidades vecinas y bandidos se mencionaron en grupos focales como preocupaciones clave de seguridad para niñas y mujeres; mientras que en Sudán del Sur el robo de ganado —citado como la causa principal de conflicto intercomunal e intertribal— resulta en violencia sexual contra niñas y mujeres, junto a otros riesgos, como el desplazamiento temporal. En Mali, el conflicto, la inseguridad y la presencia de grupos armados ha agravado los problemas de protección, particularmente para niñas y mujeres. Desde el inicio del conflicto en Mali, se ha exacerbado el uso de la violación por motivos étnicos como arma de guerra y se ha incrementado la participación de la policía y de otros servicios de seguridad en la violencia.

En varios de los contextos de este informe, las poblaciones han sido desplazadas, a menudo por una combinación de inseguridad alimentaria, sequías o inundaciones y conflictos. Muchos de los ARG subrayan las formas en que estos desplazamientos incrementan los riesgos de protección para niñas y mujeres. En Burkina Faso, Somalia y Etiopía, se declaró que las PDI son más vulnerables a la violencia por razón de género debido a sus altos niveles de pobreza, a las mayores dificultades a las que se enfrentan para acceder a comida, agua, leña y refugio y a la iluminación y a las instalaciones sanitarias inadecuadas en los campos de desplazados, que expone a niñas y mujeres a violencia sexual. En Somalia, entre los encuestados que declararon que las mujeres y niñas desplazadas sufrían problemas de protección, la mayoría dijo que la vivienda deficiente era un problema, especialmente en cuanto a la congestión de los espacios compartidos.

En Etiopía, los desplazamientos y la migración asociados a la sequía están contribuyendo a un incremento del tráfico de niñas y jóvenes, tanto entre las PDI como entre las comunidades de acogida. Los informantes clave declararon que las personas afectadas por la sequía se desplazan a las áreas urbanas, donde se ven obligadas a vivir en refugios desprotegidos, a menudo en la calle, lo que, a su vez, incrementa la exposición de los niños, especialmente de las niñas, al abuso sexual, la violencia y al riesgo de tráfico humano.



Las chicas jóvenes de entre 14 y 17 años que viven en la calle son especialmente vulnerables a la VG y al tráfico. El cierre de las escuelas también ha contribuido en gran medida a incrementar la VG en la zona.

EIC con un representante del gobierno local en Etiopía



Las respuestas a la encuesta en Malí destacaron una variedad de desafíos a los que se enfrentan las personas desplazadas internas, que pueden agravar su inseguridad y sus riesgos de protección. El 68% de los encuestados mencionó que las PDI carecen de acceso al empleo, el 41% declaró que habían sido separados de sus familias y el 37% mencionó que las PDI no disponen de información sobre servicios de asistencia.⁸⁸



Sí, cada vez hay más violaciones porque nos dejan a nuestra suerte y no hay nadie que nos ayude a los desplazados. Sí, las personas desplazadas internas somos las más afectadas, especialmente las mujeres y las niñas. Nos violan, nos dan palizas y nos hacen daño.

DGF con niñas en Burkina Faso



Un impacto ampliamente denunciado de la inseguridad en los espacios públicos es la restricción de la libertad de movimiento de niñas y mujeres. Los ARG de Mali, Níger, Somalia y Sudán del Sur mencionaron que se había restringido la capacidad de las niñas y las mujeres para moverse libremente dentro y fuera de sus comunidades, lo que a su vez

limitaba sus oportunidades de participación fuera del hogar y su capacidad para acceder a los servicios.

Las limitaciones a la libertad de movimiento se atribuyeron ampliamente a la inseguridad. En Mali, el 86% ⁸⁹ de los encuestados identificó esto como uno de los principales factores para restringir la libertad de movimiento de niñas y mujeres, mientras que, en Sudán del Sur, los participantes de los grupos focales explicaron que la libertad de movimiento de niñas y mujeres se ve especialmente restringida durante épocas de robo de ganado. Sin embargo, la influencia de las normas sociales también se hizo evidente: en Somalia, por ejemplo, la «aceptación cultural» fue el factor más citado por los encuestados para limitar el movimiento de niñas y mujeres. También es importante subrayar que, aunque en algunos contextos, incluyendo Sudán del Sur y Mali, se mencionó que los niños también se enfrentan a riesgos de protección y que su libertad de movimiento también se ve limitada en ciertas situaciones, los ARG demuestran que esta afecta sobre todo a niñas y mujeres.

ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO

REDUCCIÓN DEL CONSUMO DE COMIDA

Ante la escasez de alimentos, los hogares están reduciendo su consumo para alargar todo lo posible la comida que tienen disponible. Los ARG de Burkina Faso, Mali y Kenia describen cómo las familias racionan los alimentos, comen porciones más pequeñas, reducen el número de comidas diarias o comen alimentos menos costosos, nutritivos o apropiados. Por ejemplo, en Kenia el 92% de los encuestados tenía limitado el tamaño de sus porciones y el 93% ha reducido la cantidad de comidas al menos en una ocasión durante la última semana.⁹⁰ Tanto en Kenia como en Burkina Faso, se explica que estas estrategias buscan asegurar que los niños y niñas tengan suficiente para comer. Si bien estos hallazgos describieron estrategias a nivel del hogar, cuando se ven en el contexto de las prácticas de distribución de alimentos según el género dentro de los hogares, específicamente donde las niñas y las mujeres comen menos y son las últimas, es probable que estas estrategias perjudiquen aún más la nutrición de las niñas y las mujeres.

También hay pruebas de que esta estrategia está agotando o debilitando la resiliencia a largo plazo de las familias. En Sudán del Sur, se mencionó que las personas están consumiendo las reservas de

semillas que debían plantar en la próxima siembra. Pedir comida a amigos, vecinos o familiares también se mencionó como estrategia en Kenia, Sudán del Sur y Etiopía. En Kenia, el 95% ⁹¹ de los encuestados había pedido comida al menos una vez en la última semana. En Etiopía, sin embargo, se mencionó que los sistemas tradicionales de apoyo social que permiten a las personas ahorrar o pedir prestado dinero, grano o comida, han colapsado ante la crisis.

MATRIMONIO INFANTIL TEMPRANO Y FORZADO

Una estrategia de afrontamiento mencionada muy a menudo y que afecta exclusivamente a las niñas es el matrimonio infantil. Esta violación de derechos de las niñas ya era habitual antes de la crisis en muchos países incluidos en este informe. Sin embargo, hay pruebas de que la crisis alimentaria está exacerbando el riesgo de que las niñas se vean obligadas a casarse. Los ARG en Malí, Níger y Etiopía mencionan específicamente que el MITF se ha incrementado en el contexto actual.⁹²

Las razones dadas para casar temprano a las niñas se centraron en reducir la carga sobre las familias al minimizar el número de bocas que alimentar o el obtener una dote. En Sudán del Sur, donde los

compromisos forzados —o «reservas»— de las niñas empiezan a los dos años de edad, el pago de la dote se identificó durante las DGF como una importante fuente de ingresos. El MITF también se mencionó como forma de proteger a las niñas, incluido del embarazo fuera del matrimonio. En Etiopía y Mali, se observó que los cierres escolares fueron un factor que incrementó las tasas de MITF. En Etiopía, durante las DGF las mismas niñas describieron el matrimonio como mecanismo de afrontamiento para incrementar su seguridad alimentaria.

La evidencia de los países donde se practica, ilustra el impacto perjudicial del matrimonio infantil en la salud, la protección y el bienestar de las niñas. El MITF a menudo conlleva embarazos tempranos y frecuentes, con sus riesgos asociados de complicaciones y de mortalidad materna o infantil. Por ejemplo, en Níger, el 36% de las adolescentes de entre 15 y 19 años está embarazada o ya ha sido madre.⁹³ También se señaló que las niñas que se casan a una edad temprana a menudo abandonan los estudios, carecen de poder de decisión en su nuevo hogar y corren un mayor riesgo de sufrir violencia de pareja. En Sudán del Sur, se explicó durante las DGF con niñas adolescentes que algunas de las chicas que habían sido casadas se fugaron de casa, quedando vulnerables a la explotación sexual.

RESPUESTAS DE SUPERVIVENCIA

En todos los países incluidos en este informe hay pruebas de que la crisis alimentaria está forzando cambios en los medios de vida. Los hogares tienen que completar y diversificar sus fuentes de ingresos para llegar a final de mes. Está claro que, en cualquier contexto, las formas de sustento y sus riesgos y cargas asociados están condicionados tanto por el género como por la edad. En la mayoría de contextos se subrayaron unos riesgos significativos de protección infantil, incluido el trabajo infantil, determinados por el género.

En algunos contextos, las condiciones relacionadas con la crisis, como la sequía o el conflicto, han supuesto que algunas de las actividades de subsistencia anteriores hayan dejado de ser posibles o presenten más dificultades. Por ejemplo, en Haití, las malas cosechas debido a la sequía han interrumpido las actividades agrícolas; y la inseguridad creciente, especialmente en Puerto Príncipe, limita la capacidad tanto de mujeres como de hombres de desplazarse y comerciar. En consecuencia, muchos hombres trabajan ahora como conductores de moto taxi o albañiles. De igual manera, en Mali, la agricultura y la ganadería se han visto interrumpidas debido a la inseguridad, obligando a las personas a recurrir a fuentes alternativas de ingresos, como el trabajo de jornalero.

Aunque las formas específicas de las actividades generadoras de ingresos difieren según los contextos,

existen algunos temas comunes. Entre niñas y mujeres, se mencionó habitualmente el trabajo doméstico —en casas particulares o haciendo la colada—, junto al comercio a pequeña escala y a la peluquería. Como se ha mencionado previamente, también hay pruebas de que, en varios de estos países, las mujeres recurren a vender o intercambiar sexo. En muchos casos, se ha declarado que niñas y mujeres asumen actividades generadoras de ingresos nuevas o adicionales, además de sus responsabilidades domésticas y de cuidados. Entre niños y hombres, se mencionaron en al menos dos países el trabajo de jornalero, el comercio a pequeña escala, la carga y el transporte de rocas para la venta, la albañilería, el trabajo agrícola, la conducción de mototaxis y el lavado de oro. En algunos casos, las actividades descritas sugieren que las mujeres y los hombres jóvenes tienen o están desarrollando habilidades y capacidades, incluidas habilidades empresariales, que pueden utilizar para generar ingresos y, a su vez, hacer frente a la crisis alimentaria. Sin embargo, también quedó claro que en muchos casos la falta de recursos económicos limitaba la capacidad de los jóvenes para iniciar actividades de su elección, y que el menor acceso de las mujeres jóvenes a los recursos restringía aún más sus opciones.

A pesar de la persistencia de las diferencias de género en las actividades de subsistencia, incluso ante la inseguridad alimentaria, algunos contextos prueban que los roles de sustento determinados por el género están cambiando. En Níger, se ha revelado que niñas y mujeres están ocupando roles productivos hasta entonces inauditos. Las niñas, por ejemplo, ahora participan en actividades que antes hacían los niños, como vender paja y trabajar en el campo.



Una mujer joven, que está embarazada, está preocupada por cómo podrá mantener a un segundo hijo
© Plan International

Casi todos los países mencionaron la migración, en gran medida hacia centros urbanos, y, en algunos casos, internacional. Los ejemplos de movimiento a los que hacen referencia los ARG van desde la migración como estrategia de subsistencia hasta desplazamientos forzosos y trata. Dependiendo del contexto, se ha observado que mujeres, hombres, niñas y niños, migran como una estrategia deliberada de subsistencia, aunque, en la mayoría de casos, las oportunidades asociadas a la migración están determinadas por el género. Por ejemplo, en Etiopía y Níger, tanto niños como jóvenes han migrado a áreas urbanas: en el caso de las niñas y mujeres jóvenes, en busca de trabajo doméstico; en el de los niños y los hombres jóvenes, a menudo para ser jornaleros.

A lo largo del Cuerno de África, la sequía, en combinación con la inseguridad, está forzando el movimiento masivo de personas, incluyendo a grandes cantidades de ellas cruzando la frontera de Etiopía a Somalia. En Kenia y Etiopía, la sequía está obligando a la gente a buscar pastos, agua, seguridad y comida. Sin embargo, parece que los hombres tienen una mayor libertad de movimiento que las mujeres:



[...] si un hombre no tiene bastante para comer, se irá con su ganado de una zona de pastoreo a otra. Las mujeres prefieren quedarse en su pueblo con sus hijos. Por eso tendrán que sufrir mucho para alimentar a su familia.

Participante varón de las DGF en Etiopía



Se han descrito ejemplos de migración internacional en respuesta a la inseguridad alimentaria en Haití y Etiopía. En Haití, la migración a otros países de la región —incluyendo República Dominicana, Brasil y Chile— en busca de trabajo es una práctica generalizada y particularmente habitual entre hombres. En Etiopía, grandes grupos de niñas y mujeres jóvenes, muchas de las cuales parecen ser víctimas de tráfico, han migrado a Oriente Medio. Las EIC han señalado que un gran número de mujeres jóvenes son reclutadas en zonas afectadas por la sequía y enviadas a países de Oriente Medio por «intermediarios» y que las dificultades económicas, los desplazamientos y la migración de niñas y mujeres a zonas urbanas son factores que incrementan el riesgo de estas de ser víctimas de trata.

En todos los países, tener que afrontar la crisis alimentaria a través de la expansión y la diversificación de las actividades de subsistencia está

incrementando las cargas y las responsabilidades. A pesar de que estas cargas crecientes afectan a todos los miembros de la unidad familiar, los roles y responsabilidades de género implican que el impacto en niñas y mujeres es distinto al de niños y hombres. En la mayoría de países, se ha observado que, a medida que las mujeres han empezado a participar en nuevas actividades generadoras de ingresos fuera del hogar, sus horas de trabajo se han sumado a sus responsabilidades domésticas y de cuidados, incluyendo ir a recolectar agua, comida y leña. En muchos casos, las cargas adicionales de las mujeres tienen efectos indirectos sobre sus hijas, a quienes se les pide que ayuden a sus madres en las tareas del hogar, recolectando agua y leña y cuidando de sus hermanos menores.

En Etiopía, los participantes en las DGF declararon que las niñas y mujeres están experimentando problemas psicológicos, como ansiedad, debido al incremento de las cargas. En Níger, las DGF revelaron que el trabajo adicional ha afectado la participación de niñas y mujeres en los espacios de formación y aprendizaje informales que existen a nivel comunitario, como los espacios para mujeres y los grupos de ahorro y préstamo, privándolas del poco tiempo del que antes disponían para aprender y crecer.

Niños y hombres también están trabajando más horas y multiplicando sus fuentes de ingresos, lo que también los priva de tiempo de ocio. La presión sobre los hombres como principales generadores de ingresos, particularmente durante la crisis alimentaria, es evidente en Sudán del Sur y Etiopía. En Sudán del Sur, se mencionó en las DGF que los hombres están bajo presión, lo que fomenta las peleas, el abuso de alcohol, la violencia de pareja y, aunque poco común, algunos hombres incluso han recurrido al suicidio cuando se han visto incapaces de cuidar de sus familias. En Etiopía, los participantes varones de las DGF expresaron sus sentimientos respecto al estrés psicológico, la depresión y la ansiedad causados por soportar una mayor carga de responsabilidad familiar.

Las cargas se amplifican especialmente cuando uno o más miembros de la unidad familiar han migrado en busca de trabajo. Por ejemplo, en algunas de las áreas estudiadas en Níger de dónde ha migrado un importante número de hombres, las mujeres que se han quedado atrás describieron durante los grupos focales la presión de asumir todas las responsabilidades familiares, y algunas recurrieron a vender artículos, como sus vajillas y otras pertenencias personales, para cubrir los costes de la alimentación. En Haití, donde la migración también es más común entre hombres, el 65% de los hogares de la zona estaban encabezados por mujeres. En algunas familias, la crisis ha provocado que el padre y la madre hayan tenido que migrar en

busca de trabajo, dejando sus hogares a cargo de sus hijos. Esto implica delegar en las mujeres y los adolescentes mayores la tarea de criar a menores y la obligación de generar unos ingresos que, a su vez, los pondrán en un mayor peligro de sufrir abuso y explotación.

RIESGOS DE PROTECCIÓN INFANTIL DETERMINADOS POR EL GÉNERO ASOCIADOS CON LAS RESPUESTAS DE SUPERVIVENCIA

Muchas de las estrategias de subsistencia a las que se está recurriendo durante la crisis alimentaria conllevan importantes riesgos de protección infantil y violencia de género. En muchos contextos, tanto las niñas como los niños están involucrados en trabajo infantil. En varios casos, se mencionó a niños y niñas ejerciendo trabajos que podrían clasificarse como las peores formas de trabajo infantil, incluyendo explotación sexual en el contexto de vender o intercambiar sexo y el reclutamiento por grupos armados. En muchos casos, participar en el trabajo infantil interfirió con la educación de niños y niñas, al reducir su asistencia a clase u obligándolos a abandonar por completo los estudios.

Los niños y niñas no acompañados en movimiento están especialmente expuestos al riesgo de violencia, abuso y explotación. En Níger y Etiopía, se reveló que las niñas que habían migrado a centros urbanos sin sus familias corrían un alto riesgo de abuso sexual, particularmente cuando se acercan a extraños por la calle para venderles comida. Los informantes clave en Etiopía afirmaron que las niñas que se ven obligadas a dormir a la intemperie corren un especial riesgo de ser víctimas de trata. En Burkina Faso y Haití, las DGF subrayaron el riesgo que corren las niñas que trabajan

como empleadas domésticas. Las niñas de Burkina Faso identificaron las residencias de las personas para quienes trabajan haciendo la colada como los lugares más inseguros.



Sí, los jefes dan palizas e insultan a las niñas que hacen de limpiadoras.

DGF con niñas en Burkina Faso



Tanto en Burkina Faso como en Haití, se enfatizaron los riesgos para las niñas y jóvenes explotadas en el contexto de vender o intercambiar sexo, incluyendo embarazos no deseados, infecciones de transmisión sexual y violencia física y sexual.

También los niños se exponen a riesgos de protección como resultado de las actividades a las que se dedican para generar ingresos. En Mali y Sudán del Sur, se hizo referencia a la participación de niños y jóvenes en actividades de alto riesgo, como el bandolerismo, los grupos armados y el robo de ganado, todas ellas susceptibles de riesgos de lesiones o la muerte. Durante las DGF con niños en Sudán del Sur y las DGF y EIC en Níger, Mali y Etiopía, se mencionó que algunos de los niños están cayendo en actividades criminales o en el abuso de sustancias, lo que, a su vez, incrementa su riesgo de explotación. En Níger, se ha incrementado la participación de los adolescentes en actividades generadoras de ingresos físicamente arduas, como cargar y transportar rocas para la venta.

CAMBIANDO ROLES Y RESPONSABILIDADES

En todos los países incluidos en este informe, es evidente que antes de la crisis los roles y las responsabilidades en el hogar y a nivel comunitario estaban estrictamente determinados por el género. A pesar de que hubiese diferencias entre contextos, las niñas y mujeres asumían las responsabilidades principales del trabajo doméstico y los cuidados, mientras que los niños y hombres tenían un rol más importante en las actividades económicamente productivas. Aunque se haya señalado que la toma de decisiones en muchos hogares se hacía en conjunto entre hombres y mujeres, por lo general los hombres tenían un peso mayor en las principales decisiones del hogar y en aquellas a nivel comunitario.

Desde el inicio de la crisis, aunque, a grandes rasgos, estos roles y responsabilidades siguen segregados por género, en la mayoría de los países han aparecido ciertos indicios de que estos están cambiando. En muchos casos, los cambios se han producido debido a la modificación de las formas de subsistencia como respuesta a la crisis alimentaria, específicamente debido a la migración de los miembros de la unidad familiar y a la experiencia del desplazamiento.

Como se ha dicho anteriormente, en muchos contextos niñas y mujeres han pasado a ocupar roles económicamente más productivos, ejerciendo actividades generadoras de ingresos nuevas o suplementarias, además de sus responsabilidades



domésticas y de cuidados. Mientras en algunos países se enfatizó que el trabajo en el hogar sigue perteneciendo casi exclusivamente a la esfera femenina, se mencionaron ejemplos de niños y hombres cuyos roles han cambiado para enfocarse en responsabilidades más domésticas. Por ejemplo, en Somalia las DGF indicaron que, al mismo tiempo que niñas y mujeres empiezan a ejercer actividades generadoras de ingresos, hombres y niños se dedican a limpiar la casa, cocinar, cuidar de los pequeños y recolectar leña.

En Kenia, los ancianos que ya no pueden cuidar del ganado debido a las distancias que los separan de los pastos se dedican ahora a ayudar a cuidar de los pequeños mientras sus madres están lejos buscando comida. Por su parte, en Etiopía, en casos en que las mujeres han migrado en busca de dinero, los hombres se están encargando de una mayor parte de las responsabilidades familiares y están cuidando de sus hijos, hijas y otros miembros de sus familias.

Como cada vez más mujeres son cabezas de familia, sus responsabilidades y poder de decisión en el hogar, en muchos casos, también se han incrementado. Por ejemplo, en Níger y Etiopía, se mencionó que, como los hombres han tenido que desplazarse a áreas urbanas, las mujeres tienen ahora la responsabilidad de gestionar sus hogares y tomar las decisiones. En Burkina Faso, se encuestó tanto a los desplazados internos como a las comunidades de acogida; los hogares encabezados por mujeres y adolescentes son más comunes entre las PDI y, en ellos, los nuevos cabezas de familia son responsables de la toma de decisiones respecto a los suministros y la gestión de los alimentos y la nutrición. Por el contrario, en las comunidades de acogida, los hombres siguen siendo quienes toman las decisiones en el hogar. Este cambio se percibe como una oportunidad para niñas y mujeres de acabar con el tabú y las restricciones sobre la comida a los que se enfrentan debido a las normas de género.

En otros casos, las nuevas responsabilidades en el hogar presentan desafíos para las mujeres más allá de la carga adicional de trabajo. Por ejemplo, en Haití, las mujeres jefas de familia declaran tener que asumir el rol de padre además del de madre. Algunas mujeres de los grupos focales describieron tener problemas para criar a sus hijos en esa situación, pues los niños solo respetan lo que dicen los hombres.

Incluso donde niñas y mujeres han experimentado un incremento de su poder de toma de decisiones en el hogar, esto no parece transmitirse a las decisiones comunitarias. Por ejemplo, en Mali, más de la mitad de los encuestados dicen que las mujeres están ausentes en las estructuras comunitarias de toma de decisión y la mayoría de los informantes clave declaran que la crisis no ha cambiado a los responsables de la toma de decisiones.

IMPACTOS EN LA EDUCACIÓN

En todos los países incluidos en este informe, los ARG indican que la crisis del hambre está teniendo un impacto negativo sobre la educación infantil y que éste difiere según el género. En la mayoría de casos, se presentaron datos cuantitativos o cualitativos que muestran que la matriculación y/o la asistencia se ha reducido desde el inicio de la crisis. Por ejemplo, en el caso de Kenia, la asistencia escolar en los hogares encuestados se había reducido un 10,4% de media desde antes de la sequía, del 61,5% al 51,1%.⁹⁴ Los datos de Kenia también indican que la brecha de género en la asistencia escolar que ya existía antes de la sequía se ha mantenido: el 14,3% de los hogares encuestados declaró que las niñas

habían abandonado los estudios, respecto al 13,5% de los niños.⁹⁵ Somalia es la única excepción a esta tendencia; los datos de las encuestas sugieren que la asistencia escolar en el área estudiada se ha incrementado desde el inicio de la sequía, un descubrimiento atribuido a la provisión condicional de asistencia en efectivo multipropósito a los hogares.

Los descubrimientos hechos en otros países también sugieren que, aunque tanto la educación para niños como para niñas se ha visto afectada por la crisis alimentaria, la educación de las niñas ha perdido prioridad de manera desproporcionada. Por ejemplo, en Mali, los resultados de las EIC sugieren claramente que la educación de las niñas se ha visto

profundamente impactada por la crisis alimentaria. Entre los niños y hombres jóvenes de Burkina Faso, casi la mitad de los participantes de los grupos focales pensaban que la educación de las niñas debía suspenderse en parte o completamente debido a la crisis. También hay pruebas que sugieren que las mismas niñas están restando prioridad a la educación en el contexto de la crisis alimentaria. En ninguno de los grupos focales con niñas o mujeres jóvenes en Malí, por ejemplo, se identificó la educación como una actividad a la que se dedicaría tiempo; en Níger y Haití, tanto las mujeres como los hombres jóvenes participantes en los grupos focales declararon estar perdiendo interés en sus estudios.

Los motivos aducidos por los niños y niñas para abandonar los estudios son similares en la mayoría de países y están claramente vinculados a las estrategias de supervivencia de sus familias. En la mayoría de países, se mencionó la necesidad de que los niños y niñas apoyen a sus familias a través de actividades generadoras de ingresos y/o de trabajo doméstico. Los ARG de Kenia, Níger, Etiopía, Sudán del Sur y Haití encontraron indicios de que las demandas domésticas eran mayores para las niñas que para los niños. En Haití y Etiopía, la tarea de recolectar agua fue mencionada específicamente durante las DGF y EIC como motivo para que los menores llegaran tarde o faltaran repetidamente a clase.

Sudán del Sur, Níger y Haití también mencionaron el matrimonio infantil temprano y forzado y el embarazo precoz como factores que contribuyen al abandono escolar de las niñas; en el caso de Sudán del Sur, las normas de género desincentivan aún más la educación de las niñas. Durante las DGF se explicó que las niñas con formación atraen una dote —o «coste de la novia»— menor debido a la creencia de que podrán tener menos hijos, de forma que tiende a tomarse la decisión de casar pronto a las niñas en lugar de permitirles estudiar.

Otro motivo citado para sacar a los niños de la escuela en Haití, Somalia y Kenia es la falta de dinero para pagar las tasas escolares. En Kenia, esta carencia está ligada a la pérdida de ganado durante la sequía. La respuesta a las condiciones de sequía también fue citada en Etiopía, donde los informantes clave explicaron que la migración familiar en busca de fuentes de agua y tierras de pastoreo para el ganado está obligando a los niños y niñas a abandonar los estudios.

En contextos afectados por el conflicto y la inseguridad, además de por la crisis alimentaria, la educación de los niños, y especialmente de las niñas, se enfrenta a dificultades adicionales. Por ejemplo, en la región de Tillabéri, en Níger, 817 escuelas cerraron en 2021 debido principalmente a la inseguridad. De igual manera, en la región de Pibor, en Sudán del Sur, la frecuente violencia entre comunidades

ha provocado la destrucción de escuelas y el desplazamiento de miles de personas que, a su vez, están utilizando los centros que quedan en pie como refugio. Entre las niñas y mujeres encuestadas en Sudán del Sur, el 72%⁹⁷ identificaron la inseguridad como un factor que contribuye a que no vayan a la escuela.

El hambre en sí también está influyendo en la capacidad de aprendizaje de los niños y niñas que van a la escuela. En Haití y Níger, los informantes clave mencionaron que la concentración de los niños se ve afectada por el hambre. Según los comentarios de una niña en un grupo focal de Burkina Faso: «no puedes estudiar con el estómago vacío». Por el contrario, los comedores escolares son un incentivo importante para que las familias envíen a sus hijos a estudiar. En Haití, los padres explicaron que mandan a sus hijos a la escuela no solo para que aprendan, sino también para que los alimenten. El director de un centro mencionó que, cuando ofrecían comidas calientes, los niños y niñas eran felices y aprendían con gusto, pero, desde el inicio de la crisis, ya no es posible ofrecer comida y los niños y niñas ya no quieren ir a clase porque tienen hambre.

Los impactos inmediatos y a largo plazo del abandono escolar temprano son significativos y difieren según el género. El abandono escolar, el trabajo infantil y el matrimonio temprano están estrechamente relacionados y se refuerzan mutuamente. Cuando niños y niñas pierden la protección de la escuela, aumenta su exposición a otros riesgos y violaciones de protección. En el caso de las niñas, el MITF es tanto una causa como una consecuencia del abandono escolar. En algunos ARG, se mencionan las implicaciones más amplias y a largo plazo del abandono escolar, particularmente en niñas. En Níger, por ejemplo, se destacó que el abandono escolar reforzaría la desigualdad de género y socavaría los recursos humanos del país a largo plazo.



Una niña de 10 años muestra su colección de libros escolares, Haití © Plan International

IMPACTOS EN LA SALUD

La crisis del hambre está afectando negativamente y de múltiples maneras la salud física y mental de las personas que la sufren. Además de sus necesidades sanitarias preexistentes, la crisis está exacerbando otros problemas de salud, como la malnutrición y las enfermedades transmitidas por el agua. En países donde se proporcionaron datos, existen pruebas de que algunas complicaciones de salud están afectando desproporcionadamente a niñas y mujeres. Por ejemplo, se ha detectado que, en Kenia, las infecciones de transmisión sexual (ITS) y las enfermedades transmitidas por el agua son más comunes entre niñas y mujeres que entre niños y hombres, y las tasas de desnutrición entre niñas son más altas que entre niños. En Somalia, las infecciones del tracto urinario (ITU) son la enfermedad más común reportada por niñas y mujeres, con un 48%⁹⁸ de ellas declarando haber sufrido una ITU en los últimos 30 días. .

SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

En muchos países, las necesidades de niñas y mujeres en materia de salud sexual y reproductiva ya estaban desatendidas y algunos ARG han demostrado que la crisis ha incrementado sus necesidades en SDSR. Se ha observado que el incremento de los incidentes de violencia y explotación sexual ha aumentado los embarazos no deseados y las ITS en países como Etiopía y Haití; durante las EIC en Etiopía, se mencionó que, en el área estudiada, este año habían sido encontrados 28 bebés recién nacidos abandonados en las calles porque sus madres eran incapaces de cuidar de ellos.

Incluso cuando existen servicios y suministros de salud sexual y reproductiva disponibles, algunos ARG señalan que las normas sociales y los niveles de concienciación dan forma, y a veces limitan, el acceso de las adolescentes y jóvenes. Por ejemplo, en Haití, se mencionó que la decisión sobre el uso de anticonceptivos le corresponde principalmente al hombre. En Etiopía, la falta de conciencia sobre la salud sexual y reproductiva entre la comunidad de desplazados internos hace que las niñas y las mujeres jóvenes no estén dispuestas a usar métodos anticonceptivos.



Culturalmente, las mujeres y niñas no tienen permitido, o se niegan, a aceptar el uso de anticonceptivos.

EIC con un líder comunitario en Sudán del Sur



Además, en la mayoría de los casos, se informó que el acceso a los servicios de salud, incluidos los servicios de salud sexual y reproductiva, era deficiente en la mayoría de las áreas estudiadas. Por ejemplo, en Kenia, solo la mitad de los participantes mencionó poder acceder de forma segura a un centro de salud. Somalia, sin embargo, es una excepción, pues el 82%⁹⁹ de los encuestados dijo tener servicios sanitarios accesibles en el área de estudio. Sigue existiendo, sin embargo, una brecha en el acceso a servicios de salud mental: solo el 9%¹⁰⁰ de los encuestados en Somalia declaró tener acceso a servicios de apoyo psicosocial, a pesar del nivel de violencia física, sexual y emocional que sufre la población.

Los motivos para la falta de acceso a servicios sanitarios varían. En muchos contextos, se hizo evidente que las áreas de estudio carecían de centros de salud y de trabajadores sanitarios, lo que exigía a la población recorrer largas distancias para acceder a servicios sanitarios en funcionamiento. En Etiopía, las mujeres desplazadas internas subrayaron en los grupos focales que esto es una preocupación particularmente importante para niñas y mujeres embarazadas o en periodo de lactancia, que se ven obligadas a viajar largas distancias para acceder a cuidados pre y posnatales, además de para que sus hijos reciban tratamientos sanitarios.



Ayer fui al centro de salud. Tuve que recorrer un largo camino a pie. Para cuando llegué a casa, estaba agotada y me encontraba mal.

Joven PDI embarazada durante una DGF en Etiopía



También se citó la falta de recursos económicos como un motivo clave que impide el acceso de la población a los servicios sanitarios, pues se prioriza el uso del dinero para otros gastos. En Kenia, más de la mitad de los encuestados declaró no tener bastante dinero para pagar cuidados sanitarios.

En algunos contextos, es también evidente que la atención médica disponible no satisface las necesidades de las adolescentes y jóvenes en particular. En Mali, las adolescentes declararon tener dificultades para acceder a la sanidad debido a la falta de información sobre los servicios que cubren sus necesidades específicas. En Kenia, algunas encuestadas señalaron que la falta de trabajadoras sanitarias era una barrera para acceder a la sanidad.

Los ARG demuestran que, de forma general, las necesidades de salud e higiene menstrual de niñas y mujeres no están siendo adecuadamente cubiertas y que la crisis alimentaria solo está agravando la situación. Por ejemplo, en Kenia, el 40% de las niñas y mujeres encuestadas en edad reproductiva no siente que estas necesidades estén cubiertas,¹⁰¹ mientras que, en Somalia, esta cifra es del 30%.¹⁰² Se mencionó como barrera la falta de dinero para comprar productos de higiene menstrual y, en Etiopía, las mujeres describieron cómo la falta de agua es un desafío para mantener una higiene menstrual segura, íntima y digna, pues la necesitan para lavar sus compresas y a sí mismas.

ASISTENCIA HUMANITARIA

En todos los países en los que se preguntó a los encuestados sobre la idoneidad de la asistencia humanitaria, hubo pruebas de que es insuficiente. Teniendo en cuenta que las áreas de estudio forman parte de los puntos críticos del hambre del mundo, es evidente que, dada la escala de las necesidades humanitarias, existen carencias en el nivel de asistencia provista. En Etiopía y Sudán del Sur, los participantes en los grupos focales describieron cómo las raciones de comida eran insuficientes para alimentar a sus familias. En las tres comunidades del Sahel, las EIC y las fuentes secundarias revelaron que la asistencia está alcanzando a una proporción baja de la población, que es infrecuente y que tiende a pasar por alto a las personas más vulnerables. Aunque las prioridades específicas de la asistencia humanitaria difieren según el contexto, un descubrimiento común a la mayoría de países ha sido que, en general, tanto hombres como mujeres prefieren recibir la asistencia en efectivo que de cualquier otra forma.

Aunque los ARG ofrecen pruebas limitadas sobre cómo de inclusiva y responsable es la respuesta humanitaria en los países estudiados, las que se han presentado revelan una imagen dispar. Por ejemplo, en Mali, se ha declarado que los puntos de distribución de comida son más accesibles para los hombres y que los hogares afectados apenas han sido consultados por las agencias humanitarias sobre la ayuda que necesitan. Por el contrario, en Etiopía, las mujeres desplazadas internamente declararon que, aunque la asistencia es insuficiente, la que sí han recibido

es inclusiva y equitativa, que las mujeres tienen un acceso igualitario a la asistencia humanitaria y que se prioriza a las personas mayores y a las que tienen una discapacidad.



Distribución de sorgo a las mujeres de Rumbek, Sudán del Sur. © Plan International / Peter Caton

CONCLUSIÓN

La crisis alimentaria global parece condenada a seguir escalando. Los factores que impulsan la inseguridad alimentaria en múltiples países no dan señales de disminuir y el número de personas afectadas no deja de crecer.

Sin embargo, las experiencias de las personas afectadas por las crisis alimentarias —sus necesidades, vulnerabilidades, capacidades y estrategias de afrontamiento— difieren notablemente y están marcadas por el género, la edad y otros factores. Las respuestas a esta crisis alimentaria global deben tener en cuenta estos impactos y experiencias variados y, en particular, las formas en que estos son determinados por una desigualdad de género estructural. De lo contrario, se corre el riesgo de descuidar las necesidades específicas de niñas y mujeres y de destruir el progreso en materia de igualdad de género.

Basándose en el reciente análisis de ocho de los puntos críticos de hambre del mundo, este informe demuestra que:

- Las normas preexistentes de género determinan la vulnerabilidad de las niñas y mujeres a los impactos directos e indirectos de la inseguridad alimentaria. La distribución y el consumo de alimentos determinado por el género en el hogar supone que niñas y mujeres a menudo comen menos y después de los niños y hombres. Los hogares encabezados por mujeres o niños y niñas, particularmente en las comunidades desplazadas, y las niñas y mujeres con discapacidades, se enfrentan a barreras desproporcionadamente más altas para acceder a la comida.
- La inseguridad alimentaria aguda incrementa los riesgos de violencia, abuso y explotación a los que se enfrentan niñas y mujeres, tanto dentro como fuera del hogar. Las estrategias empleadas para afrontar la inseguridad alimentaria están aumentando la exposición de niños y mujeres a la violencia, riesgos que se incrementan todavía más en situaciones de conflicto, inseguridad y desplazamientos. El matrimonio infantil

temprano y forzado, algo de por sí habitual en algunos de los contextos estudiados, ha sido señalado, junto con el trabajo infantil, como una estrategia generalizada para afrontar la inseguridad alimentaria. Niños y niñas no acompañados que migran a los centros urbanos están especialmente expuestos a los riesgos de violencia, abuso y explotación.

- Las estrategias de supervivencia están determinadas por el género, pero en la mayoría de los países se han encontrado indicios de algunos cambios en los roles de género. Para niñas y mujeres, ocupar posiciones económicamente más productivas ha extendido sus horas de trabajo, sumándolas a sus responsabilidades de domésticas y de cuidados, incluyendo recorrer largas distancias para recoger agua, comida y leña. Tanto en hombres como en mujeres, este incremento de las cargas está contribuyendo al desarrollo de estrés y ansiedad.
- La crisis alimentaria está teniendo un impacto negativo sobre la educación de la infancia y este difiere según el género. La matriculación y/o la asistencia escolar se ha reducido desde el inicio de la crisis y las pruebas sugieren que la educación de las niñas ha quedado en segundo plano de manera desproporcionada. El hambre está teniendo también un impacto en la capacidad de aprendizaje de los niños y niñas.
- De por sí, las necesidades de niñas y mujeres en materia de salud sexual y reproductiva no estaban siendo adecuadamente cubiertas antes de la crisis. Se ha observado que el incremento de los incidentes de violencia y explotación sexual ha supuesto también el aumento de embarazos no deseados y de ITS. Sin embargo, a pesar del auge de estas necesidades, existe una falta de acceso a servicios y suministros. Tanto la salud como la higiene menstrual de niñas y mujeres no están siendo cubiertas adecuadamente y la crisis alimentaria no hace más que agravar la situación.

RECOMENDACIONES

Basándose en los resultados de este informe, Plan International propone las siguientes recomendaciones a Gobiernos, donantes y otros actores humanitarios:



PROGRAMAS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Invertir urgentemente 22,2 miles de millones de dólares para evitar el riesgo de inanición para 50 millones de personas que se encuentran al borde de la hambruna.¹⁰³ Los fondos deben estar fácilmente disponibles, entregarse de inmediato, ser flexibles y no asignados. **La financiación para la crisis alimentaria no debe desviarse a ninguna otra emergencia.**

Asegurar que se solicita y se proporciona **financiación para la protección infantil con perspectiva de género, contra la violencia de género, para la salud mental y el apoyo psicosocial, para la salud y los derechos sexuales y reproductivos y para intervenciones en educación, incluyendo programas imprescindibles de comedores escolares** al comienzo de las crisis de seguridad alimentaria en proporción a las necesidades existentes. La financiación para intervenciones, tanto especializadas como integradas, es urgente para asegurar la protección, la salud y el bienestar de los niños, especialmente de las niñas, y las mujeres en contextos de inseguridad alimentaria aguda.

Implementar programas de alimentación escolar como intervenciones clave en contextos de inseguridad alimentaria. Donde sea necesario, deberán identificarse alternativas de distribución de alimentos en caso de cierre de escuelas, como servicios de reparto de comidas escolares, raciones para llevar a casa, cupones de alimentos o transferencias de efectivo cuando sea necesario para reemplazar las comidas en la escuela. Estas medidas deberán adaptarse para asegurar que alcanzan a los niños y niñas más pequeños y a las adolescentes, incluyendo a quienes no estaban escolarizados antes de la crisis.

Utilizar el dinero multipropósito y los cupones como modalidad preferente de asistencia

siempre que sea posible y donde los mercados sigan funcionando. La ayuda económica debe estar dirigida explícitamente a mantener la salud, la nutrición y el bienestar de niños, niñas y jóvenes, prestando especial atención a las necesidades y vulnerabilidades de los más pequeños, las personas adolescentes y las mujeres jóvenes, especialmente las embarazadas o en periodo de lactancia. Debe haber una evaluación rigurosa de los posibles riesgos de protección infantil y VG que puedan asociarse con la ayuda económica o en forma de cupones.

Integrar consideraciones de protección infantil y VG en los programas de seguridad alimentaria y viceversa

para fortalecer los resultados de la protección y evitar causar daños. Esto incluye diseñar, implementar y monitorizar **programas integrados de protección infantil y seguridad alimentaria** que pretendan prevenir y responder a riesgos como el trabajo infantil, el matrimonio infantil temprano y forzado, la separación familiar y el sufrimiento psicológico provocado por la inseguridad alimentaria. Esto requiere fortalecer la colaboración entre los actores de seguridad alimentaria, protección infantil y VG a todos los niveles del ciclo de los programas.

Intervenir preventivamente para salvar vidas financiando e implementando acciones locales anticipatorias y de preparación con perspectiva de género y adaptadas a la infancia.

Las acciones anticipatorias buscan prevenir y mitigar los impactos de los desastres climáticos y deben basarse en un entendimiento de cómo el género y otras formas de desigualdad determinan la vulnerabilidad y la resiliencia e influyen en cómo las personas pueden

acceder y beneficiarse de acciones anticipatorias. Niñas y mujeres deben estar implicadas en la planificación, el diseño y la implementación de actividades de acciones anticipatorias.

Apoyar a los Gobiernos para reforzar y escalar las medidas de protección social incondicional y de apoyo a los ingresos con perspectiva de género

para las personas más afectadas y vulnerables y sus familias, incluyendo a los hogares encabezados por niños y niñas o mujeres, a familias con niñas o niños pequeños y a poblaciones desplazadas. Los programas de protección social deben estar diseñados para promover la igualdad de género teniendo en cuenta cómo pueden incrementar el control de las mujeres sobre los gastos del hogar, reducir la carga de las tareas y la inseguridad económica que pueden derivar en violencia de género y promover la matriculación y la asistencia escolar de las niñas.

Incrementar la inversión en resiliencia y adaptación al cambio climático con perspectiva de género y adaptada a la infancia.

Es particularmente importante fortalecer los servicios de resiliencia críticos para la protección, la salud y el bienestar de niñas y mujeres. Esto implica educación, nutrición, protección, agua y saneamiento y salud, incluyendo los servicios de salud sexual y reproductiva.

 **DATOS Y PRUEBAS**

Garantizar que la información sobre seguridad alimentaria está desagregada por sexo, edad y (dis)capacidades e incluye información sobre las necesidades de niños y niñas y adolescentes en edad escolar. Los estudios y la recopilación de datos realizados durante crisis alimentarias deberían fortalecerse para identificar y entender mejor los riesgos y necesidades específicos de cada género y edad, prestando particular atención a los adolescentes, dada su especial vulnerabilidad a riesgos de protección asociados a la inseguridad alimentaria.



PARTICIPACIÓN Y LIDERAZGO DE LAS NIÑAS

Asegurar que se consulta e implica a niños, niñas, adolescentes y jóvenes en el diseño de los programas humanitarios en contextos de inseguridad alimentaria aguda. Niños, niñas y adolescentes deben ser provistos de formas inclusivas, seguras y confidenciales de recibir información, dar su opinión y participar significativamente en la creación de programas humanitarios.

Apoyar respuestas locales siempre que sea posible. Las organizaciones locales, incluyendo aquellas lideradas por mujeres, necesitan una mayor financiación directa y flexible y ser protagonistas en la toma de decisiones sobre las respuestas.



ABORDAR LAS CAUSAS PRO

Incrementar los esfuerzos para abordar la raíz del conflicto y la inseguridad, promover condiciones de paz y seguridad y garantizar el acceso humanitario a puntos críticos afectados por el conflicto. El esfuerzo conjunto de todos los actores relevantes es necesario para asegurar la total protección de las poblaciones afectadas y que los trabajadores humanitarios lleguen de manera segura a aquellas poblaciones que lo necesiten y permanecer en ellas hasta cumplir sus objetivos.

NOTAS

1. WFP, «Global Operational Response Plan: Update #5 — June 2022». Consultado el 15 de noviembre 2022: [WFP Global Operational Response Plan: Update #5 – June 2022 | World Food Programme](#)
2. Care, «Food Security and Gender Equality: A synergistic understudied symphony», 2022. Consultado el 13 de noviembre de 2022: [Food Security and Gender Equality: A synergistic understudied symphony – CARE | Evaluations \(careevaluations.org\)](#)
3. Las métricas internacionalmente aceptadas sobre la hambruna extrema incluyen [la clasificación integrada de las fases de la seguridad alimentaria](#) (CIF) y [el Cadre Harmonisé](#). Fuentes: Global Network Against Food Crises y Food Security Information Network, «2022 Global Report on Food Crises (GRFC): Joint análisis for better decisions, 2022. Consultado el 20 de noviembre de 2022: https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000138913/download/?_ga=2.33557217.1500800333.1662962003-844400342.1662962003
4. Global Network Against Food Crises y Food Security Information Network, «2022 Global Report on Food Crises (GRFC): Joint análisis for better decisions, 2022. Consultado el 20 de noviembre de 2022: https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000138913/download/?_ga=2.33557217.1500800333.1662962003-844400342.1662962003
5. Ibid.
6. La edad de los participantes en las DGF difirió según el país. En todos los casos, los grupos focales de niños, niñas y adolescentes estuvieron separados de los de los adultos y segregados por género.
7. CARE, «Caja de herramientas para el análisis rápido de género», sin fecha. Consultado el 20 de noviembre de 2022: [care_rapid_gender_analysis_toolkit\[gender.careinternationalwikis.org\]](#)
8. Plan International, «Kit para programas de adolescentes: Pautas y herramientas para los programas destinados a adolescentes y el empoderamiento de las adolescentes en situaciones de crisis», 2020. Consultado el 17 de noviembre de 2022: [glo-adolescent-programming-toolkit-lowres-io-final-eng-june20.pdf \(plan-international.org\)](#)
9. Planting Equality 2.0. es un programa de capacitación para todo Plan International sobre igualdad de género e inclusión.
10. FAO y WFP, «Hunger Hotspots: FAOWFP early warnings on acute food insecurity October 2022 to January 2023 Outlook», 2022. Consultado el 11 de noviembre de 2022.
11. Esta cifra abarca Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger. Las proyecciones se corresponden al periodo de junio-agosto de 2022. FAO y WFO, 2022.
12. Las proyecciones aplican al periodo de junio-agosto 2022. Fuente: Global Network Against Food Crises y Food Security Information Network, 2022.
13. Las proyecciones aplican al periodo de junio-agosto 2022. Fuente: Global Network Against Food Crises y Food Security Information Network, 2022.
14. Las proyecciones aplican al periodo de junio-agosto 2022. Fuente: Global Network Against Food Crises y Food Security Information Network, 2022.
15. Las proyecciones aplican al periodo de junio-agosto 2022. Fuente: Global Network Against Food Crises y Food Security Information Network, 2022.
16. FAO y WFP, «Hunger Hotspots: FAOWFP early warnings on acute food insecurity October 2022 to January 2023 Outlook», 2022. Consultado el 11 de noviembre de 2022.
17. Esta cifra incluye al menos a 300 000 personas en situación de catástrofe (fase 5 de CIF). Las proyecciones aplican al periodo octubre-diciembre de 2022. Fuente: CIF, «Somalia: Acute Food Insecurity and Malnutrition Snapshot, June–December 2022», 2022. Consultado el 20 de noviembre de 2022: [Kenya: IPC Acute Food Insecurity and Acute Malnutrition Analysis \(July - December 2022\) Published on September 28, 2022 - Kenya | ReliefWeb](#)
18. FSNWG, «FSNWG Drought Special Report, 29 July 2022», 2022. Consultado el 20 de noviembre de 2022. [www.icpac.net/fsnwg/fsnwg droughtspecialreport29july2022](#) Se estima que en todo el país hay 20,4 millones de personas que sufren inseguridad alimentaria aguda. Esto incluye a más de 13 millones de personas que sufren inseguridad alimentaria en el norte de Etiopía. Fuente: OCHA, «Ethiopia: Humanitarian Response Plan. July 2022», 2022. Consultado el 20 de noviembre de 2022.

19. Esto incluye a 87 000 persona en situación de catástrofe (fase 5 de CIF). Las cifras se corresponden al período de hambruna de abril-julio de 2022. CIF, «South Sudan: IPC Acute Food Insecurity and Acute Malnutrition Analysis, February–July 2022», 2022. Consultado el 20 de noviembre de 2022: www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/South_Sudan_IPC_Key_Messages_FebruaryJuly2022_Report.pdf
20. Las estimaciones se corresponden al periodo de marzo-junio de 2022. Fuente: CIF, «Haiti: Acute Food Insecurity Projection Update March June 2022», 2022. Consultado el 20 de noviembre de 2022: www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/IPC_Haiti_Acute_Food_Insec_Update_2022MarJun_Report_French.pdf
21. WFP, «Una crisis alimentaria mundial», 2022. Consultado el 13 de noviembre de 2022: <https://www.wfp.org/global-hunger-crisis>
22. Todos los países de este informe figuran en la lista de octubre de 2022 de WFP-FAO del informe de puntos críticos de hambre como las zonas de más o de muy alto riesgo. FAO y WFP, «Hunger Hotspots: FAOWFP early warnings on acute food insecurity October 2022 to January 2023 Outlook», 2022. Consultado el 11 de noviembre de 2022.
23. FAO y WFP, «Hunger Hotspots: FAOWFP early warnings on acute food insecurity October 2022 to January 2023 Outlook», 2022. Consultado el 11 de noviembre de 2022: [Hunger Hotspots FAO-WFP early warnings on acute food insecurity October 2022 to January 2023 Outlook | World Food Programme](https://www.wfp.org/publications/hunger-hotspots)
24. Ibid,
25. OCHA, «Panorama global humanitario 2022», 2022. Consultado el 17 de noviembre de 2022: [Global Humanitarian Overview 2022 | Global Humanitarian Overview \(unocha.org\)](https://www.unocha.org/global-humanitarian-overview-2022)
26. Solo aplica a la inseguridad alimentaria moderada y aguda en más de 15 poblaciones. CARE, 2022. Basado en los datos en FAO, «El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo», 2022. Consultado el 11 de noviembre de 2022: [The State of Food Security and Nutrition in the World 2022 \(fao.org\)](https://www.fao.org/state-of-food-security-nutrition)
27. FAO, «El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo», 2022.
28. CARE, «Seguridad alimentaria e igualdad de género: una sinfonía sinérgica poco estudiada», 2022.
29. Plan Internacional y Protección Infantil – Área de Responsabilidad, «Protección infantil y seguridad alimentaria: una revisión de la evidencia de los vínculos en contextos humanitarios», 2022: [Child Protection and Food Security: An Evidence Review of the Linkages in Humanitarian Settings | Global Child Protection Area of Responsibility \(cpaor.net\)](https://www.cpaor.net/publications/child-protection-and-food-security)
30. CARE, «Seguridad alimentaria e igualdad de género: una sinfonía sinérgica poco estudiada», 2022.
31. Basado en clasificaciones elaboradas utilizando el Índice de Desigualdad de Género de 2019 del Informe sobre Desarrollo Humano y siguiendo la metodología de CARE de 2022. De los países presentes en este informe, Somalia es el único que no aparece en este índice.
32. CARE, «Seguridad alimentaria e igualdad de género: una sinfonía sinérgica poco estudiada», 2022.
33. FAO, «The Gender Gap in Land Rights», 2018. Consultado el 11 de noviembre de 2022: [The gender gap in land rights \(fao.org\)](https://www.fao.org/land-rights/gender-gap)
34. FAO, «The Role of Women in Agriculture», *ESA Working Paper n°11-02*, 2011. Consultado el 11 de noviembre de 2022.
35. ONU Mujeres, «Prevenir los conflictos, transformar la justicia, garantizar la paz: Estudio mundial sobre la aplicación de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas», 2015. Consultado el 20 de noviembre de 2022: <http://wps.unwomen.org/>
36. Plan Internacional y Protección Infantil – Área de Responsabilidad, «Protección infantil y seguridad alimentaria: una revisión de la evidencia de los vínculos en contextos humanitarios», 2022.
37. Ibid.
38. S. Jayachandran y I. Kuziemko, «Why Do Mothers Breastfeed Girls Less than Boys? Evidence and Implications for Child Health in India», *The Quarterly Journal of Economics*, volumen 126, número 3, páginas 1485-1538, 2011: <https://doi.org/10.1093/qje/qjr029>
39. Acción Contra el Hambre, «Desigualdad de género», 2022. Consultado el 18 de noviembre de 2022: [Gender inequality – Action Against Hunger](https://www.actionagainsthunger.org/en/gender-inequality)
40. OMS, «Mejorar la supervivencia y el bienestar de los recién nacidos», 2020. Consultado el 18 de noviembre de 2022: [Newborns: improving survival and well-being \(who.int\)](https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/newborn-survival)

41. OMS, «Embarazo en la adolescencia», 2016. Consultado el 18 de noviembre de 2022: https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/maternal%20adolescent_pregnancy/en/
42. Plan International y Protección Infantil – Área de Responsabilidad, «Protección infantil y seguridad alimentaria: una revisión de la evidencia de los vínculos en contextos humanitarios», 2022.
43. A. D. Jones, «Food Insecurity and Mental Health Status: A Global Analysis of 149 Countries», *American Journal of Preventive Medicine*, Volumen 53, número 2, páginas 264-273, 2017: <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2017.04.008>.
44. Plan International Malawi, «Integrated CP-SGBV Food Security Assessment» (no publicado).
45. A. M. Glinski, M. Sexton y L. Meyers, «The Child, Early, and Forced Marriage Resource Guide», Banyan Global, 2015. Consultado el 18 de noviembre de 2022: [USAID_CEFM_Resource-Guide.PDF](#)
46. L. Davies, «Ethiopian drought leading to 'dramatic' increase in child marriage, UNICEF warns», *The Guardian*, 30 de abril de 2022. Consultado el 20 de noviembre de 2022.
47. Plan International y Protección Infantil – Área de Responsabilidad, «Protección infantil y seguridad alimentaria: una revisión de la evidencia de los vínculos en contextos humanitarios», 2022.
48. Plan International, Comisión de Mujeres Refugiadas y The Cynefin Co, «Our Voices, Our Future: Understanding child marriage in food-insecure communities in Chiredzi District, Zimbabwe», 2022. Consultado el 20 de noviembre de 2022: [Our Voices, Our Future: Understanding Child Marriage in Food-Insecure Communities in Chiredzi District, Zimbabwe | Women's Refugee Commission \(womensrefugeecommission.org\)](#)
49. Plan International y Protección Infantil – Área de Responsabilidad, «Protección infantil y seguridad alimentaria: una revisión de la evidencia de los vínculos en contextos humanitarios», 2022.
50. La Alianza para la Protección de la Niñez y Adolescencia en la Acción Humanitaria, «Caja de herramientas interinstitucional: Prevención y respuesta al trabajo infantil en la acción humanitaria», 2020. Consultado el 24 de noviembre de 2022: [child_labour_toolkit_small_1.pdf\(alliancecpha.org\)](#)
51. Ibid.
52. Ibid.
53. Plan International y Protección Infantil – Área de Responsabilidad, «Protección infantil y seguridad alimentaria: una revisión de la evidencia de los vínculos en contextos humanitarios», 2022.
54. Ibid.
55. Ibid.
56. Amnistía Internacional, «"They Betrayed Us": Women who survived Boko Haram raped, starved and detained in Nigeria», 2018. Consultado el 24 de noviembre de 2022: Nigeria: ["They betrayed us" : Women who survived boko haram raped, starved and detained in Nigeria - Amnesty International](#)
57. The Lancet HIV, «The syndemic threat of food insecurity and HIV», *The Lancet HIV*, Volumen 7: 2, 2020: [https://doi.org/10.1016/S2352-3018\(20\)30004-7](https://doi.org/10.1016/S2352-3018(20)30004-7)
58. Ibid.
59. ICRW, «Sexual and Reproductive Health and Rights is a Climate Issue: Recommendations for U.S. Foreign Policy and Assistance», 2021. Consultado el 24 de noviembre de 2022: [ICRW_SRHR-is-a-Climate-Issue_04.22.pdf](#)
60. WFP, «A generation at risk: nearly half of global food crisis hungry are children, say WFP, African Union Development Agency NEPAD, The Education Commission and education partners», 2022. Consultado el 24 de noviembre de 2022: [A generation at risk: nearly half of global food crisis hungry are children, say WFP, African Union Development Agency NEPAD, The Education Commission and education partners | World Food Programme](#)
61. WFP, «The Impact of School Feeding Programmes», 2019. Consultado el 24 de noviembre de 2022: https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000102338/download/?_ga=2.249077327.999858618.1595598973-1992890802.1594986831
62. Plan International, «Protect Our Education», 2021. Consultado el 21 de noviembre de 2022: [protect_our_education_-_eng_final.pdf \(plan-international.org\)](#)
63. WFP, «The Impact of School Feeding Programmes», 2019. Consultado el 24 de noviembre de 2022: https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000102338/download/?_ga=2.249077327.999858618.1595598973-1992890802.1594986831

64. K. Spears, B. Conley y D. Mazurana, «Gender, Famine, and the Female Mortality Advantage» *Occasional Paper*, número 36, 2021. Consultado el 24 de noviembre de 2022: [Genderfamine-and-mortality-2021120634.pdf \(tufts.edu\)](#)
65. IASC, «The Inter-Agency Humanitarian Evaluation (IAHE) on Gender Equality and the Empowerment of Women and Girls (GEEWG)», 2020. Consultado el 24 de noviembre de 2022: [The Inter-Agency Humanitarian Evaluation \(IAHE\) on Gender Equality and the Empowerment of Women and Girls \(GEEWG\), 2020 | IASC \(interagencystandingcommittee.org\)](#)
66. The Alliance for Child Protection in Humanitarian Action, «Monitoring Child Protection Within Humanitarian Cash Programmes». 2019. Consultado el 25 de noviembre de 2022: [Monitoring Child Protection Within Humanitarian Cash Programmes | Save the Children's Resource Centre](#)
67. IASC, «The Inter-Agency Humanitarian Evaluation (IAHE) on Gender Equality and the Empowerment of Women and Girls (GEEWG)», 2020.
68. Plan International, «Kit para programas de adolescentes: Pautas y herramientas para los programas destinados a adolescentes y el empoderamiento de las adolescentes en situaciones de crisis», 2020: [glo-adolescent-programming-toolkit-lowres-io-finaleng-june20.pdf \(plan-international.org\)](#)
69. IRC y Voice, «Where is the Money? How the humanitarian system is failing in its commitments to end violence against women and girls», 2019. Consultado el 24 de noviembre de 2022: [Where's the Money? How the Humanitarian System is Failing to Fund an End of Violence Against Women and Girls | International Rescue Committee \(IRC\)](#)
70. La Alianza para la Protección de la Niñez y Adolescencia en la Acción Humanitaria, ACNUR, Protección Infantil – Área de Responsabilidad y Save the Children, «Still Unprotected: Humanitaria fundinf for Child Protection», 2020: [Still Unprotected: Humanitarian funding for Child Protection | Save the Children's Resource Centre](#)
71. Red Interagencial para la Educación en Situaciones de Emergencia, «Financiamiento de la educación», sin fecha. Consultado el 24 de noviembre de 2022: [Education Financing | INEE](#)
72. Countdown 2030, «Humanitarian Aid Funding to Sexual and Reproductive Health and Rights by European Donors», 2020. Consultado el 24 de noviembre de 2022: [Factsheet - humanitarian 2020 v2.pdf \(countdown2030europe.org\)](#)
73. L. Drake, M. Fernandes, E. Aurino, J. Kiamba, B. Giyose, C. Burbano, H. Alderman, L. Mai, A. Mitchell, y A. Gelli, «School feeding programs in middle childhood and adolescence» en *Re-Imagining School Feeding: A High-Return Investment in Human Capital and Local Economies: Disease Control Priorities*, número 3, páginas 135-152, 2018. Consultado el 24 de noviembre de 2022: [Re-Imagining School Feeding: A High-Return Investment in Human Capital and Local Economies \(worldbank.org\)](#).
74. A. Gelli, U. Meir, y F. Espejo, «Does Provision of Food in School Increase Girls' Enrolment? Evidence from Schools in Sub-Saharan Africa», en *Food and Nutrition Bulletin*, número 28 (2), páginas 149-155, 2007: [doi10.1177/156482650702800203](#)
75. School Meals Coalition, «A healthy meal every day for every child», sin fecha. Consultado el 25 de noviembre de 2022: [School Meals Coalition - A healthy meal every day for every child](#)
76. CIF, «South Sudan: IPC Acute Food Insecurity and Acute Malnutrition Analysis, February–July 2022», 2022. Consultado el 26 de noviembre de 2022.
77. OCHA, «South Sudan Humanitarian Needs Overview 2022 (February 2022)». Consultado el 26 de noviembre de 2022: [https://reliefweb.int/report/south-sudan/south-sudan-humanitarian-needs-overview-2022-february-2022](#)
78. Las ONG locales implicadas en este programa incluyeron Voice of Peace (VOP) y GREDO.
79. Mencionado específicamente en los ARG de Burkina Faso, Níger, Mali, Etiopía y Haití.
80. Mencionado específicamente en los ARG de Haití, Níger y Mali.
81. Mencionado específicamente en los ARG de Haití, Níger y Mali.
82. En Sudán del Sur y Haití, el incremento provocado por esta crisis no se mencionó explícitamente, pero en ambos contextos las tasas de violencia de género eran altas.
83. Se establecieron procesos de salvaguarda en todos los ARG, que incluyeron procesos de derivación en problemas de protección infantil. Cualquier revelación de violaciones de la protección fue denunciada al centro de salvaguarda.

84. Datos de la National Drought Management Authority, «Marsabit County Drought Early Warning Bulletin for September 2022», 2022. Consultado el 7 de noviembre de 2022: [6664-marsabit-september-2022 \(ndma.go.ke\)](https://6664-marsabit-september-2022.ndma.go.ke)
85. Basado en una muestra de 98 participantes que habían cruzado la frontera.
86. Basado en una muestra de 384 participantes.
87. Basado en una muestra de 460 participantes.
88. Porcentajes basados en una muestra de 199 encuestados.
89. Basado en una muestra de 199 encuestados.
90. Porcentajes basados en una muestra de 460 encuestados.
91. Basado en una muestra de 460 encuestados.
92. Estos resultados están basados en las percepciones de encuestados y de informantes clave y no en fuentes primarias o secundarias.
93. UNICEF, «Children in Niger», sin fecha. Consultado el 26 de noviembre de 2022: [Children in Niger | UNICEF Niger](#)
94. Basado en las respuestas a las encuestas. Muestra de 460 unidades familiares.
95. Basado en las respuestas a las encuestas. Muestra de 460 unidades familiares.
96. OCHA, «West and Central Africa: Weekly Regional Humanitarian Snapshot (19–25 July 2022)», 2022. Consultado el 26 de noviembre de 2022.
97. Basado en una muestra de 1038 encuestadas.
98. Basado en una muestra de 289 encuestadas.
99. Basado en una muestra de 384 encuestados.
100. Basado en una muestra de 384 encuestados
101. Basado en una muestra de 390 encuestadas.
102. Basado en una muestra de 289 encuestadas.
103. PMA, Plan Global de Respuesta Operativa: Actualización nº 5 - junio de 2022. Consultado el 10 de diciembre de 2022: www.wfp.org/publications/wfp-global-operational-response-plan-update-5-june-2022
104. Respetando la Canasta de Gastos Mínimos al menos dos meses consecutivos.

AGRADECIMIENTOS

Autora del informe: Alison Wright, directora de la investigación.

Colaboradoras: doctora Jacqueline Gallinetti, directora de Monitorización, Evaluación, Investigación y Aprendizaje; Isobel Fergus, jefa interina de Investigación, Janaina Hirata, jefa técnica interina de Género en Emergencias, y Jenny Rivett, responsable interina de investigación.

Agradecemos el papel que han tenido la oficina nacional y el hub regional como puntos clave de facilitación de la síntesis de los datos de este informe. Con especial mención a: Thaddee Mukezabatware, Zie Ouattara, Aissa Adamou, Anne W. Njuguna, Tambuzgani Msiska, Konjit Worku, Hiwotie Simachew, Tigist Kassa, Bekuretsion Assassahegn, Konjit Worku, Annah Katuki, Mustafe Ahmed, Anthony Onen, Elizabeth Rashu, Anaëlle Canez.

Gracias también a los siguientes miembros del equipo de Plan International por su inestimable contribución y sus comentarios al informe: Yang Fu, Alexandra Pärnebjörk, Andrea Núñez-Flores, Alison Joyner, Anna MacSwann.

Este documento no hubiese sido posible sin el trabajo exhaustivo dedicado a los análisis rápidos de género en los ocho países incluidos en el informe. Gracias a Plan International y a su equipo de socios implicados en la recolección y el análisis de datos en Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán del Sur, Mali, Burkina Faso, Níger y Haití.

Las fotos se utilizan únicamente con fines ilustrativos; no implican que el niño de la foto esté relacionado con la historia.

Foto de portada: Una joven espera la distribución de alimentos en Rumbek, Sudán del Sur.

© Plan International / Peter Caton

Design: Oskar Design – www.oskardesign.co.uk

Acerca de Plan International

Nos esforzamos en fomentar los derechos de los niños y la igualdad de las niñas en todo el mundo. Reconocemos el poder y el potencial que tiene cada uno de los niños. Sin embargo, la pobreza, violencia, exclusión y discriminación a menudo socavan este potencial.

Las niñas son las más afectadas por esta realidad. Como organización independiente por el desarrollo humanitario, trabajamos con los niños, los jóvenes y nuestros socios para abordar las profundas causas de los problemas que sufren las niñas y todos los niños vulnerables. Defendemos los derechos de los niños desde su nacimiento hasta su vida adulta y los preparamos para afrontar las crisis y las adversidades. Fomentamos cambios en la práctica y en las leyes a escala local, nacional y mundial con nuestra experiencia y conocimientos. Desde hace más de 80 años, forjamos sólidas alianzas para niños y tenemos presencia activa en más de 75 países.

Plan International

Dukes Court,
Block A,
Duke Street,
Woking,
Surrey
GU21 5BH
United Kingdom

 twitter.com/planglobal

 facebook.com/planinternational